Número 32. Paris.— Octubre 28.— 1872.

EL AMERICANO

Director y Redactor en jefe HECTOR F. VARELA.

EL AMERICANO
PERIÓDICO ESPAÑOL Y FRANCES: SALE CUATRO VECES AL MES.
No se admiten suscriciones por ménos de tres meses. — Al que se suscriba por un año, diez por ciento de rebaja.

PRECIO DE LA SUSCRICION
Doce reales fuertes por mes en toda la América, inclusas las Modas.
En España, Veinte reales vellon.
En los demas Estados de Europa, 5 fr. — En Francia, 4 fr. 50 c. — En Paris 4 fr.

ANUNCIOS Un franco la linea. — RECLAMOS: Precios convencionales

ADMINISTRACION Y REDACCION, RUE D'AUMALE, 17 — PARIS

Cinco retratos.

Una de nuestras páginas la ocupan cinco retratos, de otros tantos americanos fallecidos ya.

Julio Arboleda fué uno de los primeros hombres de América, por la variedad de su talento.

Militar, orador, poeta, escritor, hombre de Estado, revolucionario, donde quiera que tuvo teatro para lucir sus facultades, deslumbró con el poder de una inteligencia extraordinaria.

Sean cuales sean los juicios que sobre él haga la voz tranquila del historiador, Arboleda será siempre una gloria americana.

Colombia se enorgullece de contarlo entre sus hijos.

Manuel Salinas figura entre las capacidades mas brillantes de Bolivia.

Fermin Ferreyra y Artigas, el mas jóven de los cinco, era uno de los poetas mas inspirados del Uruguay.

En edad temprana acaba de morir.

A Gregorio Gutierrez y Gonzalez, ya le conocen los lectores de EL AMERICANO, por el artículo que, en uno de nuestros números anteriores, le consagramos.

Era el mas popular de los poetas colombianos.

El último de los cinco americanos, cuyos retratos ván en esa página, acaba de morir es el Sr. D. Manuel M. Mallarino.

Hombre de Estado y de letras, recorrió con lucimiento todos los puestos públicos, hasta los mas eminentes, en la política y en la diplomacia, en el parlamentarismo, el foro y el profesorado.

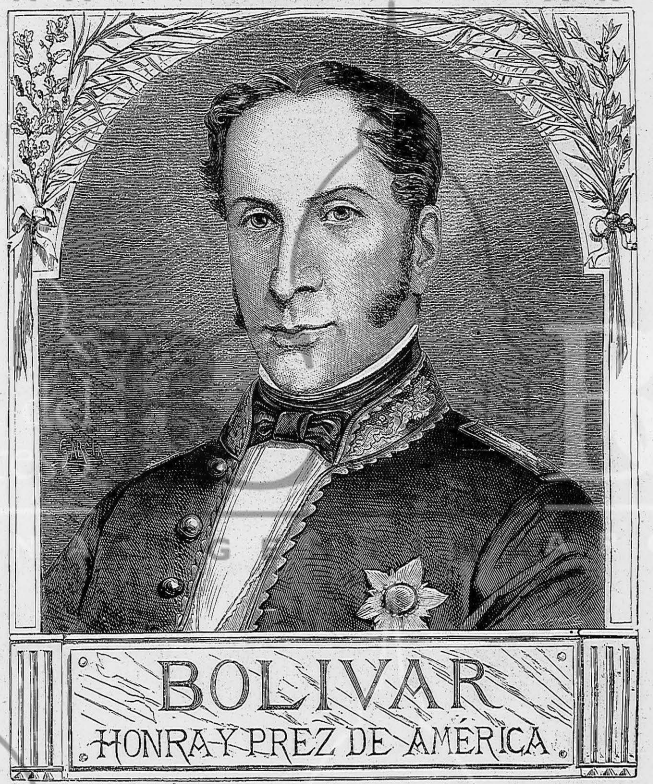
Presidente de la República, su administracion se cita como una de las mas ilustradas.

Ministro plenipotenciario, adquirió para su pais la estimacion y simpatía que sabia captarse por su instruccion general y por la flexibilidad de su carácter.

Su patriotismo fervoroso, unido á su amabilidad personal y á lo abundante y correcto de su elocucion, le llevaron en las muchas asambleas legislativas á que concurrió al sello presidencial y á la tribuna rodado de aplausos. Jurista, matemático, conocedor á fondo de las humanidades y de la literatura clásica, y al corriente de las de las naciones modernas mas adelantadas, varios de cuyos idiomas poseia, su instruccion, alimentada por sus constantes y reflexivas lecturas y por sus fructuosos viajes, hacia su trato tan útil y ameno como interesantes y pulcros sus escritos. La sinceridad de sus creencias religiosas y de sus opiniones políticas, á las cuales se mantuvo siempre fiel teórica y practicamente, iba en él tan suavizada por la cortesanía y tolerancia, que en su larga carrera pública fué de todos estimado por su carácter conciliador, y sobre su tumba vertieron lágrimas y flores todos sus conciudadanos, sin distincion de calificaciones políticas.

Amoroso en el hogar doméstico; padre de una crecida y estimable familia; estrenado en las relaciones sociales; jovial y consecuente amigo; hombre de mundo igualmente accesible para el rico y para el pobre, para el sábio y para el ignorante, la sociedad en que vivió lo contaba como uno de los principales adornos y lo colmaba de respeto y cariño.

Hijo ilustre de Colombia, nació en el Estado del Cauca y murió en Bogotá, capital de la República, el 6 de enero de 1872, á los 61 de edad.



Colon.

Al publicar el retrato de Simon Bolívar, como un homenage al recuerdo del dia de su nacimiento, hemos creido deber poner tambien el retrato de Colon, porque son dos génios que se completan.

Colon descubre el Continente el 12 de octubre.

Bolívar nace el 28 de octubre.

Colon le arranca del silencio, para bañarlo en luz.

Bolívar le arranca de la colonia, para hacerlo independiente.

Ambos son inmortales para todos los americanos!

La ingratitud bautizó con otro nombre el mundo descubierto por Colon.

Una República heróica, ilustrada y digna, reparóla falta, bautizándose con el nombre de *Colombia!*

Honor á ella, y honor al héroe fantástico que recibió tan justa reparacion!

Teófilo Gautier.

La bandera de la literatura está enlutada.

Teófilo Gautier, el escritor incomparable, acaba de morir en su modesta habitacion de Neuilly.

Una enfermedad, contraida durante el sitio, le ha llevado á la tumba, en momentos en que escribia la historia del *Romanticismo.*

Pocos ó ningun escritor francés, despues de Chateaubriand y Lamartine, han escrito viages mas deliciosamente descritos que Gautier.

Su pérdida ha producido honda pena en Paris.

En el dia del aniversario del nacimiento de Bolivar, saludamos, desde Paris, á nuestros hermanos y amigos de Venezuela, que tuvo la fortuna de servir de cuna á tan gran ciudadano. Como un modesto, pero sincero homenaje á su memoria, publicamos hoy su retrato, que debemos á la bondad de su sobrino D. Fernando Bolivar, acompañado del artículo que, escrito al correr de la pluma, empieza en la página siguiente.

¡Qué soplen para ella vientos de prosperidad y ventura es lo que deseamos á Venezuela en el dia glorioso del nacimiento del mas grande de sus hombres, del primero de los héroes de la epopeya de 1810!

EL AMERICANO

BOLIVAR!

28 de octubre de 1783! — 28 de octubre de 1872!

No es solo con respeto profundo que pronuncio este nombre inmortal en la historia de dos hemisferios, al encontrarme en las orillas del Sena, en el bullicio vertiginoso de un mundo, que fatigado y casi sin aliento recibe del mundo nuevo la luz que lo ilumina, la brisa que azota su arrugada frente y le consuela, la esperanza que lo retempla y lo conforta!

Es con orgullo verdaderamente americano que balbuceo ese nombre, que reasume una epopeya, simboliza una época, evoca una tradicion, y compendia esa historia fantástica y casi mitológica en cuyas páginas de sangre y de gloria la figura colosal de Simon Bolívar, iluminada por los resplandores de la victoria, ceñida la frente de verde laurel, la sonrisa de la felicidad en los lábios y la bandera de la Independencia en la mano, se destaca serena y magestuosa, teniendo por pedestal el suelo de cinco Repúblicas, que arranca de manos de la Colonia, y por templo de sus hazañas la cima de los Andes, á cuya altura trepa, confundido con las águilas que allí tienen su nido de nieve, para colgar en sus muros las cadenas de tres siglos que destroza con la punta de su espada.

Y ¿cómo no sentir orgullo americano al hablar de Simon Bolívar, en la hora de patriotismo y de recuerdos en que saludamos la mañana de su nacimiento?

Yo penetro con el pensamiento en la noche olvidada ya de los tiempos primitivos; asisto á las lizas extraordinarias en que grandes personalidades aparecen en vastos escenarios; me extasío y asombro ante el relato de hazañas que deslumbran; escucho el estremecimiento de todos los siglos con sus guerreros y sus filósofos, sus pontífices y sus poetas, sus oradores y escritores; y feliz de mi duda, yo me pregunto: ¿dónde está el hombre, ayer como hoy, en los dias remotos del pasado, como en las horas fugitivas del presente, que se pueda comparar con Simon Bolívar?

¿Cuál hizo para su patria tanto como él?

¿Cuál trepó tan alto al mundo de la fama pisando mundos de gloria?

Plutarco, si de la tumba se levantase para iniciar á la posteridad en la vida de los grandes hombres, seria á pesar de su talla colosal, pequeño para narrar la del hijo de Carácas; vida estupenda, singular, romancesca, que simboliza, en armónico conjunto, las concepciones asombrosas del político, que domina con su talento en los consejos; las inspiraciones atrevidas del guerrero, que decreta y obtiene la victoria; los arrebatos sublimes del patricio, que todo lo sacrifica por la patria; el desprendimiento estóico del republicano, que nada quiso ni pidió para sí, y por fin, ese encanto maravilloso de las almas privilegiadas que flotan en un mundo superior, como si temieran que el fango de la tierra empañase su pureza!

Carlo-Magno deslumbra en su titánica lucha de treinta años para levantar su trono en Sajonia: César tomando ochocientas ciudades, venciendo y dominando trescientos pueblos y naciones, y derrotando cinco millones de soldados en su campaña contra las Galias, es asombro de las edades: Napoleon jugando con la suerte de Europa, quitando y poniendo reyes á su antojo, y amarrando pueblos á su carro de vencedor, es un héroe legendario para las muchedumbres que le aclaman con delirio; pero Bolívar, arrojando el guante al trono de Castilla, cuando en su arrogancia los reyes españoles creen que el sol no se pone en sus dominios, dando la independencia á cinco Repúblicas, y cambiando con su génio la faz del mundo nuevo, es mas grande que Carlo-Magno, César y Napoleon.

Y es mas grande, porque su grandeza se asemeja á un sol sin ocaso, á un dia sin noche, á la mirada de un niño: nada la empequeñece ni la empaña.

Si hay «hombres enviados de Dios,» como dice el Evangelio, Bolívar pasará siempre como uno de sus escogidos para realizar en la tierra las grandes conquistas que, haciendo la gloria del género humano, lo llevan, por la sangre y el martirio primero, por la electricidad y el vapor mas tarde, á ese otro mundo, desconocido todavía, que vemos reflejarse en el cielo de nuestras esperanzas, como Colon vió reflejarse en los misterios de su espíritu aquel otro mundo que, reclinado sobre perlas y esmeraldas, lleno de vida, de poesía y encanto, se levanta de en medio de las ondas coronado de luz y de esplendores!

Dominada por el entusiasmo la sacerdotiza de Délfos decia al gran Alejandro: *sois irresistible!*

Ufana de la gloria, del renombre y de la fama que le ha dado Bolívar, la América le dirá en todo momento: *eres inmortal!!*

Desde la cuna á la tumba, la vida de este coloso de los combates es una epopeya que, á veces por lo temerario y lo inverosimil, toma la forma fantástica de la novela.

Jóven aun viene á Europa, y al pisar los palacios de los reyes, se considera un antiguo huésped de aquellos potentados de la tierra, á quien su educacion le impone tratar con urbanidad y respeto; pero á quienes la conciencia de su valer y el presentimiento de su destino le hacen considerar como sus iguales.

Donde quiera que se presenta, seduce, encanta.

La reina María Luisa no solo le dispensa las consideraciones del amigo; le hace confidente de los secretos de la mujer.

Su hijo, el príncipe de Asturias, le mimaba, sin cuidarse que en un dia no lejano el compañero de sus juegos infantiles haria pedazos la corona que debia ceñir.

No es aventurado decir que la permanencia de Bolívar en Europa, en los albores del siglo, debia tener grandísima influencia en su espíritu.

Napoleon lo llenaba con su nombre.

Vencedor en Egipto y en Marengo, ráfagas de gloria cruzaban sobre aquella frente que, por muchos años, pudo soportar el peso de un mundo, hasta que el humo de *Waterloo* la cubrió de sombras.

En esa edad de la vida, edad de las ilusiones, del amor, de la amistad que se ofrece con candor y se acepta sin malicia, las hazañas de los guerreros afortunados, el ruido de las batallas, las pompas de la fama, ejercen sobre las almas elevadas cierta fascinacion que las subyuga; y la de Bolívar se sintió subyugada al imperio que en las muchedumbres ejercia entónces el gigante de la revolucion armada de la Francia, como Mirabeau habia sido el titan de la revolucion hablada de las Asambleas.

Toda aquella gloria, aquellos combates, aquellos prodigios de un hombre extraordinario, que cuelga la espada y se hace legislador, que traza planes y gana batallas, que se retira al silencio del gabinete, y hace códigos que pasan á la posteridad como monumentos de ilustracion y de saber: aquella época en que la Europa entera se agita y conmueve, en que los señores de los antiguos privilegios sienten herida la frente por el rayo de revolucion y la espada de la justicia va á postrarlos á los piés de la diosa de la libertad, bautizada en medio de los huracanes de la convencion; todo ese conjunto estupendo de gloria, de barro, de vergüenza y honradez, de estoicismo frio y patriotismo ardiente, de apostasías cobardes y abnegaciones sublimes, crean un *nuevo dia* para la vida de la humanidad!

Bolívar le presenta la frente y se baña en su luz!

Bolívar contempla el cuadro, y se impresiona, y como todos, y mas que otros por la naturaleza de su temperamento, saluda en Napoleon el coloso de la guerra y el árbitro de su patria.

Hay en los hechos del soldado que, despues de haber desplegado sus álas hasta en los hielos de Rusia, las repliega moribundo en el «peñasco fatal de Santa Helena,» cierto hechizo, cierta fascinacion, cierta arrogancia de grandeza, que á todo resiste y nada abate, desde su proclama al pié de las pirámides, hasta su protesta á bordo del *Bellerofont*, que domina por completo la imaginacion del que mas tarde debia ser conocido en la historia con el nombre de *Libertador*.

Y ¿cómo no, cuando en aquella época era la bandera de la República la que el héroe de *Friedland* agitaba en sus manos?

Contemplándole de hito en hito, como si creyese que aquel ejemplo debia ser el molde en que vaciase su destino, abandonó las playas de Francia para ir á pagar una deuda del corazon.

Llegó a Madrid, y allí, en la patria de sus padres, unió su suerte á la señorita Teresa Toro y Alayza.

Orgulloso de su tesoro, quiso llevarlo á la tierra de sus ensueños, y á fines de 1801 llegaba á la Guayra para entrar en Caracas.

Pero, ay! aquella tierna felicidad no debia durar, y un año despues de hallarse con los suyos al calor del hogar, saludando los sitios amenos en que viera deslizarse serenos los primeros años de la niñez, sintió que el dolor le abatia la frente, para inclinarla melancólicamente sobre la tumba de su esposa.

Él mismo lo dice en sus Memorias: «Si no hubiese en-«viudado, quizá mi vida hubiera sido otra; porque la «muerte de mi mujer me puso muy temprano en el ca-«mino de la política, y me hizo seguir el carro de Marte «en lugar del arado de Céres.»

Misterios de la Providencia!

La tumba de su amor debia ser el pedestal de su gloria y de su grandeza ante la posteridad!

Los sitios en que se habia prometido horas de dicha infinita, al lado de la mujer amada, desde que la perdió, tenian para él toda la tristeza imponente de los cementerios.

La pena le habia vencido.

Necesitaba otro panorama, otro aire, otra vida, un consuelo para su espíritu enlutado.

Volvió nuevamente los ojos á Europa, donde habian quedado los padres de su compañera, y á fines de 1803 entraba en el puerto de Cadiz, de donde pasó á Madrid, para regresar á Paris muy luego.

¿Era la fascinacion de Napoleon lo que le atraia á este centro de sus esplendores?

Si tal fué, grande debian ser su decepcion y desengaño.

Al alejarse de las orillas del Sena, dejaba á Napoleon con el gorro frijio en la frente, cubierto con la bandera de la República.

Al entrar nuevamente en Francia, dos años despues, sintió que llegaba hasta sus oidos un murmullo imponente, una agitacion extraordinaria que anunciaba algo como un acontecimiento solemne: eran las fiestas de mayo celebradas para la coronacion de Napoleon.

El republicano abdicaba de los principios en cuyo nombre habia llegado á la cima de la gloria y ceñia á su frente la diadema imperial.

En su honradez republicana, Bolívar no podia contar con una apostasía semejante, y recto, severo, puritano en sus creencias, demócrata y republicano sincero, toda la fascinacion que hasta entónces habia ejercido en su espíritu la conducta del primer cónsul, se trocó en una indiferencia que no distaba de las fronteras del desprecio.

Su juicio á este respecto, es magnífico: «desde que «Napoleon fué rey» — dice Bolivar — «su gloria me «parece el resplandor del infierno: las llamas del volcan «que cubria la prision del mundo.»

Invitado á las pompas de la coronacion, se resiste á ir, declarando con franqueza á personas altamente colocadas en torno de Napoleon, como Audinot, Savary y otros, que su alma de republicano no podia contaminarse con el incienso quemado al pié de los tronos.

Grande ya desde entónces!

Desencantado con la política del hombre que tanto habia admirado, y despues de haber pasado dias enteros conversando con Humboldt — llegado á la sazon de regreso de su viage — partió para Italia en los primeros meses de 1808.

¡Qué teatro, qué cuadros, y qué espectáculo para su espíritu, para aquella imaginacion de fuego, que concibió el *Delirio del Chimborazo!!*

Sentado al pié del Vesubio: dilatando su vista por las calles silenciosas de Pompeya, dormida diez y ocho siglos en las entrañas de la tierra: paseando en Florencia, á orillas del *Arno*, perfumado con las flores de aquel jardin, humedecido por un rocío celestial, que parece lágrimas desprendidas de la pupila de los ángeles: cruzando el gran canal de Venecia, huérfana hasta ayer de la bella Italia, cuyos sollozos rodaron siglos sobre las ondas del Adriático que besa sus plantas: de pié en presencia del Coliseo, y de los monumentos de Roma, ¿qué pensamientos, qué ideas no cruzarian por aquella potente cabeza?

¿En cuántas cosas no pensó Bolívar evocando el recuerdo de una historia, en cuyas corrientes de luz y de sombras flotan confundidos César y los Gracos, Güelfos y Gibelinos, Rafael y Miguel Angel, Ariosto y el Tasso, Dante y Petrarca, los Médicis y Maquiavelo, el Senado, la República, el Imperio, el Circo, el Papado, los Templos levantados al amor, las Musas y los Idolos, símbolos de grandeza ó padrones de vergüenza, que hacen de la Italia la mas extraordinaria de todas las naciones?

Los pueblos, libros abiertos, en cuyas páginas tiene forzosamente que aprender algo el mas incapaz de los viageros que los visite, fueron para Bolívar teatro de observaciones que contribuyeron á ir preparando su espíritu para el momento en que su estrella le hiciese árbitro de los destinos de medio mundo. Así lo comprueba él mismo, en una carta que, en enero de 1824, dirigió al Sr. Simon Rodriguez, á quien, durante sus paseos solitarios por la antigua señora del mundo, le comunicaba las impresiones que entónces le agitaban.

Roma guerrera, Roma heróica, Roma vencedora, Roma libre é independiente ¿cómo no habian de despertar en su alma de republicano, el pensamiento y la idea de América vencedora, libre é independiente?

Oh sí! Esa ambicion sublime se hospedaba en su pecho cuando regresó á la patria natal, á fines de 1806.

La dominacion española estaba entónces en todo el apogeo de su barbarie; y aunque el espíritu de independencia germinase ya en los corazones, el suplicio de Tupac-Amaru, descuartizado brutalmente en presencia de su familia, condenada tambien á morir, habia desalentado á los patriotas.

Bolívar estaba al parecer tranquilo, en una de sus haciendas; pero lo que en realidad hacia, era *acechar*. Su resolucion estaba tomada. Presentía su destino: queria armar su brazo en favor de la patria, libertarla del yugo de la monarquía y saludarla independiente.

Ménos paciente que él, Miranda, para siempre glorioso tambien en los anales americanos, se lanzó desde Nueva-York, al frente de una espedicion de patriotas, pero Vasconcelos lo venció, logrando escaparse con cincuenta hombres.

La chispa estaba encendida. Ya no se necesitaba sino la *oportunidad*, y era esta precisamente la que debia aprovechar Bolívar con esas inspiraciones resueltas del corazon, que nunca engañan.

Para obrar en América no apartaba la vista de Europa.

Comprendia con admirable sagacidad, á pesar de sus tempranos años, que la revolucion francesa, por una parte, y por la otra los acontecimientos que se desenvolvian en España, debian ejercer una influencia poderosa en los destinos de su patria, y de aquí la calma aparente con que los dejaba producir.

Cuando creyó que era tiempo de *empezar*, inició reuniones en su estancia, sita en las orillas del Guayre, hasta que, asociado á los patriotas, pidió francamente á la audiencia que estableciese la Junta de Carácas.

Este rasgo de audacia valió la prision de Bolívar y sus compañeros.

No importa; aquello ya no tenia remedio. América debia levantarse y sacudir su yugo; y casi simultáneamente, en Buenos Aires y en Carácas, el grito de independencia, haciendo temblar á los tenientes españoles que gobernaban las colonias, anunció al mundo que habia sonado la hora de la redencion para el continente americano.

El 19 de abril de 1810 estalló la revolucion en Carácas.

El alma de aquel movimiento inmortal no fué ciertamente Bolívar: por su posicion y su edad, el doctor Cortés de Madariaga, chileno, y Tobías pudieron hacer mucho mas; pero Bolívar ya estaba en juego, ya ejercia influencia, ya encontraba en su camino quien presintiese el papel que iba á tener en el gran drama de la revolucion mas grande de la humanidad!

La revolucion aspiraba á contar con el apoyo de las demas naciones, y Bolívar fué enviado á Inglaterra en representacion de su Gobierno.

En esa mision reveló dotes admirables de político y diplomático, agitando la opinion, y dando á la prensa multitud de artículos que hacian conocer toda la justicia del levantamiento.

Contento de su obra, decidió suspender su mision y regresar á la patria.

Razon tenia.

Ese era su teatro, y en su suelo donde debia dar espansion á su génio.

Iniciada la campaña, ya no era posible retroceder.

Bolívar, ayudado de otros amigos, fundó la *Sociedad patriótica*.

Espíritus timoratos la combatian, mirándola como un nuevo Congreso que se establecia en Venezuela.

El Libertador no era hombre que se acobardase ante los obstáculos: combatia la guerra de *zapa* que se hacia á su institucion, y en su seno mantenia siempre vivo el fuego de la independencia, preparando el momento en que debia levantar la voz para proclamarla.

Por eso, en un momento de sublime inspiracion, lanza al rostro de los que combatian la *Sociedad patriótica*, estas entusiastas palabras:

«No es que hay dos Congresos. ¿Cómo fomentarán el cisma los que mas conocen la necesidad de la union? Lo que queremos es que esa union sea efectiva, y para animarnos á la gloriosa empresa de nuestra libertad. Unirnos para reposar y dormir en los brazos de la apatía, ayer fué una mengua, hoy es una traicion. Se discute en el Congreso Nacional lo que debiera estar decidido. ¿Y qué dicen? Que debemos comenzar por una federacion, como si todos no estuviésemos confederados contra la tiranía extranjera.

«Que debemos atender á los resultados de la política de España. ¿Qué nos importa que la España venda á Bonaparte sus esclavos, ó que los conserve, si estamos resueltos á ser libres? Esas dudas son tristes efectos de las antiguas cadenas.

«Qué los grandes proyectos deben prepararse con calma! Trescientos años de calma, ¿no bastan? ¿Se quieren otros trescientos todavía? La junta patriótica respeta, como debe, al Congreso de la Nacion; pero el Congreso debe oir á la junta patriótica, centro de luces y de todos los intereses revolucionarios. Pongamos sin temor la piedra fundamental de la libertad sur-americana. Vacilar es sucumbir»

Estas palabras se hicieron una ley del pueblo, y llegaron hasta el Congreso.

Y qué! ¿Acaso no fué su éco el que inspiró la grande y solemne declaracion de 5 de julio de 1811, del dia memorable en que Venezuela, completando su revolucion, declaró la independencia de la patria?

¿Acaso el Dr. D. Juan Antonio Rodriguez Dominguez, al hacer su mocion ante el Congreso, no se inspiró en las palabras de Bolivar, que acababa de decir arrogantemente: *Vacilar es sucumbir?*

No por Dios! nadie le quite una gloria que es suya, y por el contrario, hoy que las brisas de la justicia han pasado sobre su tumba, borrando las huellas en que la infamia de los Ducoudray y otros la quisieron envolver, saludemos en el miembro de la *Sociedad patriótica* de Carácas, al fundador de la independencia colombiana!

La reaccion española no tarda en arbolar su bandera sobre las ruinas del tremendo terremoto, que sacerdotes fanáticos presentaban á las masas como un castigo del cielo, contra el pueblo «que habia desconocido al mas *virtuoso de los monarcas*, el *ungido de Dios!*»

Desde ese momento, Bolívar entra en accion, y desde ese momento empieza lo que solo puede compararse á la leyenda, á la epopeya, á la fantasía, á cosas que parecen delirios de una imaginacion ardiente y no *hechos* reales y positivos que se realizan en nombre de una idea y de una aspiracion — la independencia de América.

En el combate de *Puerto Cabello*, cuando se subleva la guarnicion del castillo, cuando se le deserta la tropa, y solo, al frente de treinta hombres, se bate por salvar la bandera tricolor este hombre extraordinario, dá ya la medida de lo que hará el dia que tenga ejércitos, que mande en jefe, que comunique su ardor á las masas, que les haga comprender que es preciso vencer ó morir.

Para seguirle desde ese momento, seria necesario escribir volúmenes enteros, pues el espíritu se suspende entre la fascinacion y el asombro.

La guerra entre las huestes españolas y los patriotas ya está encendida.

Vencido Miranda, capitula.

Bolívar protesta.

Violada la capitulacion, le toman preso, y con grandes dificultades consigue que se le dé un pasaporte para pasar á *Curaçao*.

Alguien ha dicho «que Monteverde no supo lo que «hizo al dejar salir á Bolívar, pues al recobrar así su li-«bertad iba á dársela á su patria.»

Era en 1812.

La revolucion habia sido vencida, y allí donde flotaba la bandera republicana, se levantaron nuevamente las armas de Fernando VII.

No importa! Bolívar está de pié, y su génio va á crearlo todo: entusiasmo, decision, recursos, soldados, jefes, cuanto se necesitaba para batirse y para triunfar.

De Curaçao pasó á Cartagena. Allí habla, escribe, agita la opinion: á todos quiere interesar en favor de la suerte de su patria, é inflamado por su patriotismo, les dice á los neo-granadinos: «Id veloces á vengar al muerto, á dar «vida al moribundo, soltura al oprimido y libertad á «todos.»

¿No parece Tácito quien habla?

No se tarda en darle un puesto: se le confia el mando de la plaza de *Barranca*; pero fastidiado de la inaccion y desobedeciendo las órdenes de su jefe, se lanza sobre la fortaleza de *Tenerife*, la ataca impetuosamente, la toma y eleva en sus muros ensangrentados el estandarte republicano.

Su audacia y arrojo pasman al gobernador de Cartagena, que le ordena marchar al Alto Magdalena.

Bolívar ya no es el rayo de la guerra; es el rayo de la victoria. Nada se resiste á su empuje, á su pericia, á su valor indomable: bate á los españoles en toda la márgen oriental del rio, saludando el 1.° de enero de 1815 con los triunfos de *Inamal, Banco, Puerto Real* y *Chiriguaná*.

Pero ¿de qué vale esto para su ambicion?

Marcha sobre *Santa Marta* y la toma; en *San José de Cúcuta* está Correa con mil soldados: él no tiene sino la mitad; pero los suyos eran soldados republicanos, de esos que Pelletan dice «que tienen dos almas.» Nada le arredra; proclama á sus tropas; hace que el guerrero clarin dé la señal, y espada en mano, se lanza sobre la plaza.

¿Quién le resistia ya?

El 28 de febrero, las dianas tocadas en las alturas anuncian un nuevo triunfo del hijo mimado de la guerra, que poco despues obliga á rendirse á Pamplona, y espanta la guarnicion de *Casanave*.

Engreido con sus triunfos en Nueva Granada, donde las poblaciones le aclaman y saludan como al vencedor de las huestes españolas, que se aturden ante el génio y los talentos militares de Simon Bolívar, penetra por fin en Venezuela, llevando ya los entorchados de brigadier, que puso en su pecho el gobierno de la que es hoy Colombia.

Desde las alturas de *Tachira* habia anunciado á sus compatriotas que volaba á combatir por su independencia.

Ahora ya no tiene que obedecer: manda en jefe: levanta los pueblos: toma ciudades: atraviesa rios y montañas: no cuenta el número de los enemigos: los ataca, los vence, los llena de espanto, y se levanta sobre todos como el profeta de la independencia.

Niquitao, Horcones, Taguanes, Carácas, Puerto Cabello, le ven cruzar como un meteoro venciendo por do quier: en las batallas de *Barbala* y *Las Trincheras* deshace completamente á los españoles.

Embriagado de entusiasmo el pueblo, cuyo corazon despierta á la esperanza en presencia de tanta víctima, proclama á Bolívar *libertador*.

Su suerte tiene eclipses momentáneos. Es vencido: abandona el suelo de la patria: busca un hogar extranjero; pero sin desmayar un instante.

Organiza nuevas expediciones: pisa el territorio de su amor: libra un combate, y otro, cruza el Orinoco, sigue su marcha guerrera en alas de la victoria hasta ganar la famosa batalla de *Carabobo* en 1814.

Nuevos desastres se producen en ese año. Algunos desfallecen. Bolívar por el contrario. El ha celebrado una boda misteriosa con la victoria en el templo de Marte, y nadie ni nada le hacen romper los lazos que á ella le ligan.

Emigra á Barcelona.

Al poco tiempo entra en campaña nuevamente.

Al verle, espada en mano, hay ya en cuantos le siguen y obedecen algo como un presentimiento de que el triunfo le seguirá por dó quier.

En esta campaña colosal, de 1814 á 1819, ya no se puede seguir á Bolívar, porque no se puede seguir el vuelo del condor que, unas veces, roza la tierra con sus alas, y otras se remonta hasta perderse en los espacios.

Este hombre ya no es un génio: es un portento: es un asombro.

Si dirige su palabra al mundo para revelarle sus planes, roba su severidad á Ciceron: cuando se dirige á los Congresos, que él mismo cubre con el manto de sus victorias, tiene la elocuencia arrebatadora de Mirabeau: proclamando á sus soldados, que se baten desnudos, rendidos de cansancio y faltos de alimento, eclipsa á Napoleon, con el ardor de su palabra, ungida de fuego, de conciencia, de patriotismo y esperanza.

En la carrera de triunfos, no se contenta con levantar su tienda de vencedor; penetra á la tierra de los Incas, y allí tambien sienta la Diosa de la Independencia.

Un pueblo mas que le aclama y le bendice, porque comprende que á su génio, á su pujanza, á su fé, á su arrojo, y á esa serenidad que aterra, le debe el haber recobrado su personalidad, para tomar asiento en el banquete de las naciones!

Su nombre, ídolo de América, cruza los mares en alas de una fama inmortal para ser asombro de la Europa, que le aclama y saluda tambien como á un hombre extraordinario.

Y por qué nó?

La gloria de Bolívar no es solo el patrimonio de la tierra que le meció en la cuna, que libertó del coloniage, que hizo independiente y libre; es una gloria de la humanidad entera, como son una gloria de la humanidad Galileo, Colon, Copérnico, Watson, Morse, Lessage, que con sus descubrimientos é inspiraciones sublimes, cambian la faz de la existencia, y lanzan el universo en la ruta que lo conduce á la conquista de sus grandes destinos!

Héroe de mi patria amada! en el dia en que, llenos de venerecion y respeto, saludamos el aniversario de tu nacimiento, yo me inclino con recogimiento ante esa tumba que saludan las edades, que las generaciones de América bendicen con amor, y ante la cual, cuando sintamos que la fé nos falta y el desfallecimiento domina nuestro espíritu, iremos como los antiguos á buscar inspiraciones que nos conforten, y nos hagan aprender cómo se lucha por la Independencia y por la Patria!

Héctor F. Varela.

Delirio de Bolivar sobre el Chimborazo.

Yo venia envuelto con el manto de Iris, desde donde paga su tributo el caudaloso Orinoco al dios de las aguas. Habia visitado las encantadas fuentes amazónicas, y quise subir al atalaya del universo. Busqué las huellas de La Condamine y de Humboldt; seguí las auras; nada me detuvo: llegué á la region glacial: el éter sofocaba mi aliento. Ninguna planta humana habia hollado la corona diamantina que pusieron las manos de la eternidad sobre las sienes excelsas del dominador de los Andes. Yo me dije: este manto de Iris que me ha servido de estandarte, ha recorrido en mis manos sobre regiones infernales: ha surcado los rios y los mares: ha subido sobre los hombros gigantescos de los Andes: la tierra se ha allanado á los piés de Colombia, y el tiempo no ha podido detener la marcha de la libertad.

Belona ha sido humillada por el resplandor del Iris, ¿y no podré yo trepar sobre los cabellos canosos del gigante de la tierra? Sí, podré; y arrebatado por la violencia de un espíritu desconocido para mí, que me parecia divino, dejé atrás las huellas de Humboldt empañando los cristales eternos que circuyen el Chimborazo. Llego como impulsado por el génio que me anima, y desfallezco al tocar con mi cabeza la copa del firmamento: tenia á mis piés los humbrales del abismo.

Un delirio febril embarga mi mente: me siento como encendido por un fuego extraño y superior. — *Era el Dios de* Colombia *que me poseia*.

De repente se me presenta el *Tiempo*. Bajo el semblante venerable de un viejo, cargaba con los despojos de las edades: ceñudo, inclinado, calvo, risada la tez, una luz en la mano.....

— «Yo soy el padre de los siglos: soy el arcano de la fama y del secreto: mi madre fué la Eternidad; los límites de mi imperio los señala el Infinito: no hay sepulcro para mí, porque soy mas poderoso que la muerte: miro lo pasado, miro lo futuro, y por mis manos pasa lo presente. ¿Por qué te envaneces, niño ó viejo, hombre ó héroe? ¿Crees que es algo tu Universo? ¿Qué levantaros sobre un átomo de la creacion, es elevaros? ¿Imaginais que habeis visto la santa Verdad? ¿Suponeis locamente que vuestras acciones tienen algun precio á mis ojos? Todo es ménos que un punto, á la presencia del Infinito, que es mi hermano.»

Sobrecogido de un terror sagrado, «¿cómo (ó tiempo!), respondí, ha de desvanecerse el númen mortal que ha subido tan alto. He pasado á todos los hombres en fortuna, porque me he elevado sobre la cabeza de todos. Yo domino la tierra con mis plantas: llego al Eterno con mis manos: siento las prisiones infernales bullir bajo mis pasos: estoy mirando junto á mis rutilantes astros, los soles infinitos: mido sin asombro el espacio que encierra la materia y en tu rostro leo la historia de lo pasado y los pensamientos del Destino.»

«Observa — me dijo: aprende, conserva en tu mente lo que has visto, dibuja á los ojos de tus semejantes el cuadro del universo físico, del universo moral: no escondas los secretos que el cielo te ha revelado: di la verdad á los hombres...»

La fantasma desapareció.

Absorto, yerto, por decirlo así, quedé exánime largo tiempo, tendido sobre aquel inmenso diamante que me servia de lecho. En fin, la tremenda voz de Colombia me grita: resucito, me incorporo, abro con mis propias manos los pesados párpados: vuelvo á ser hombre, y *escribo mi delirio*.

S. Bolívar.

Descripcion de la batalla de Bombona ó Coriaco.

7 de abril de 1822.

Como la batalla de Bomboná ha sido objeto de la crítica de algunos empíricos en el arte de la guerra y de los enemigos de las glorias del Libertador Bolívar, haremos algunas explicaciones preliminares, ántes de entrar á describir la batalla mas sangrienta que registran los fastos gloriosos de Colombia, aunque muy inferior por sus resultados á las de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Ayacucho, y la naval del lago de Maracaibo.

Cuando en octubre de 1820 se pronunció la ciudad de Guayaquil proclamando la independencia de la antigua Metrópoli, el gobierno de Colombia, que comprendió lo delicado de aquella situacion, para una ciudad aislada, incomunicada enteramente con el resto de la República, porque el ejército realista se interponia entre ella y nuestro territorio independiente, haciendo los mayores esfuerzos, dispuso que una division del ejército del Sur se embarcase en la *Buenaventura*, y navegando en las aguas del Pacífico, arribase á Guayaquil, para reforzar las tropas que se habian pronunciado y proteger aquella provincia como parte integrante de Colombia.

Tan arriesgada operacion marítima fué encomendada al general Antonio José de Sucre, que iba á reemplazar al general Manuel Valdez en el mando del ejército del Sur, y que acababa de llegar al Salto de Mayo, con los comisionados Móles y Moráles, conductores del tratado que hacia cesar la guerra á muerte y la regularizaba conforme al derecho de gentes.

Habiendo llegado el general Sucre á Guayaquil, se preparó á recibir á los enemigos que por dos puntos intentaban invadir la ciudad, y en agosto de 1821 triunfó en Yaguachi; pero poco despues, arrastrado por el entusiasmo del triunfo, se internó sobre Quito, y en setiembre sufrió un descalabro en Guachi que paralizó sus operaciones.

Fué entónces que ocurrió al gobierno del Perú, reclamando el batallon Colombiano de Numancia para reforzar y reorganizar su ejército, y que dicho gobierno, en lugar de remitirle aquel bizarro cuerpo, puso á su disposicion la division peruana que acababa de formar en Piura el coronel D. Andrés de Santa Cruz, y que con valor heróico combatió en Pichincha.

Miéntras tanto los españoles, haciendo esfuerzos inauditos y aprovechando el entusiasmo que por su causa tenian los pueblos de Pasto, aumentaron su ejército, elevándolo á un pié de fuerza muy considerable, cuya derecha amagaba la provincia de Guayaquil desde las faldas del Chimborazo, y la izquierda defendia desde los antemurales que forman las escarpadas rocas de Juanambú, todo el territorio de los Pastos y las costas del Chocó.

Tal era la fisonomía guerrera de las operaciones del Sur, cuando el Libertador, triunfante en Carabobo, llegó á Popayan y se encargó del mando y de la direccion de

la guerra en aquel extremo de la República. Con la mirada de águila y aquel presentimiento que es casi una adivinacion en los grandes genios, comprendió que la situacion del ejército realista estaba admirablemente calculada para cargar con una reunion general en cualquiera de los extremos, y batir alternativamente en detalle los dos ejércitos de la República.

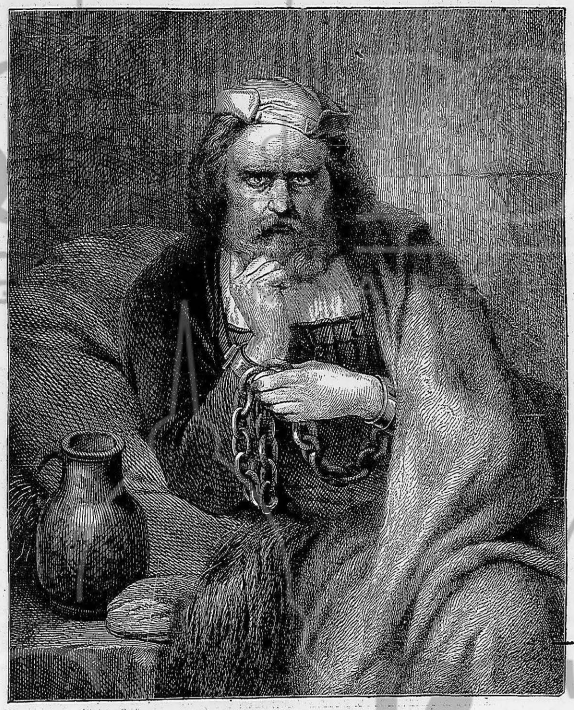
Entónces resolvió moverse sobre Pasto, y á cada paso se confirmaba mas en su opinion por los informes recibidos, hasta que supo de una manera positiva que D. Basilio García se preparaba á marchar en auxilio de las fuerzas de Quito con el primer batallon Aragon y un número considerable de las milicias de los Pastos. Era urjente impedir á toda traza que se realizase aquella operacion que ponia al ejército del general Sucre en peligro inminente de una derrota. En consecuencia, atravesó el Juanambú por el paso de Guanbuyaco á marchas forzadas, y dejando el camino que conduce directamente á Pasto, tomó por Sandona la direccion de Yacuanquer, y el dia 6 de abril de 1822, acampó en la hacienda de Consacá, resuelto á presentar batalla al enemigo donde quiera que lo encontrara, para desconcertar sus planes, evitando la concentracion de sus fuerzas contra el general Sucre.

Hé aquí las razones y los designios que precedieron y que justifican, delante de la ciencia de la guerra, la batalla campal que vamos á narrar.

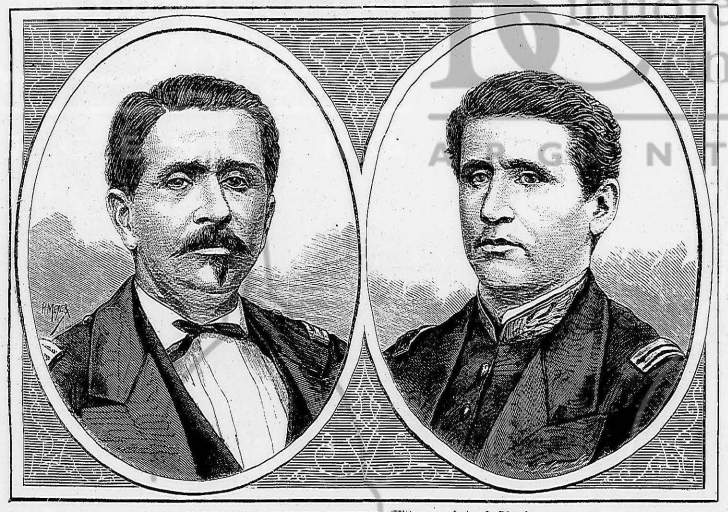
D. Basilio García, tomando la direccion de Yacuanquer, salió al encuentro de nuestro ejército, y el mismo dia 6 se situó en la formidable posicion de Carlaco, que es necesario describir para dar una idea del campo de batalla donde el valor y el heroismo lucharon estrelláudose contra un baluarte inexpugnable.

La loma de Carlaco se alza sobre la falda del volcan de Pasto y se prolonga al Sur sobre Yacuanquer; y la quebrada, saliendo del pié del mismo volcan, corre encajonada por entre escarpadísimas rocas calcáreas, y recorriendo un trecho de Norte á Sur, forma un ángulo obtuso para ir á confundir sus aguas con las del rio Guáitara, cuya rápida corriente y pedregoso lecho jamás dan vado en ninguna estacion del año. Tampoco la quebrada daba acceso sino por un puente de madera terraplenado, colocado sobre las peñas de las orillas opuestas, establecido en el camino que conduce á Yacuanquer. Los enemigos ocupaban con sus tropas toda la loma, poniéndolas á cubierto de nuestros fuegos casi en todas direcciones, á la sombra de las sinuosidades del terreno y de los barrancos del camino que serpenteando desciende al puente, en donde establecieron su vanguardia y colocaron su artillería, extendiéndola á su izquierda y cubriéndolo todo con abatidas de árboles. A su derecha, y muy cerca de la cima del monte, habian levantado una trinchera para cubrir aquel flanco que era el mas accesible aunque sumamente difícil de trepar por lo escabroso de la loma, la cual estaba sostenida por tres compañías escogidas del batallon Aragon y algunos voluntarios pastoes.

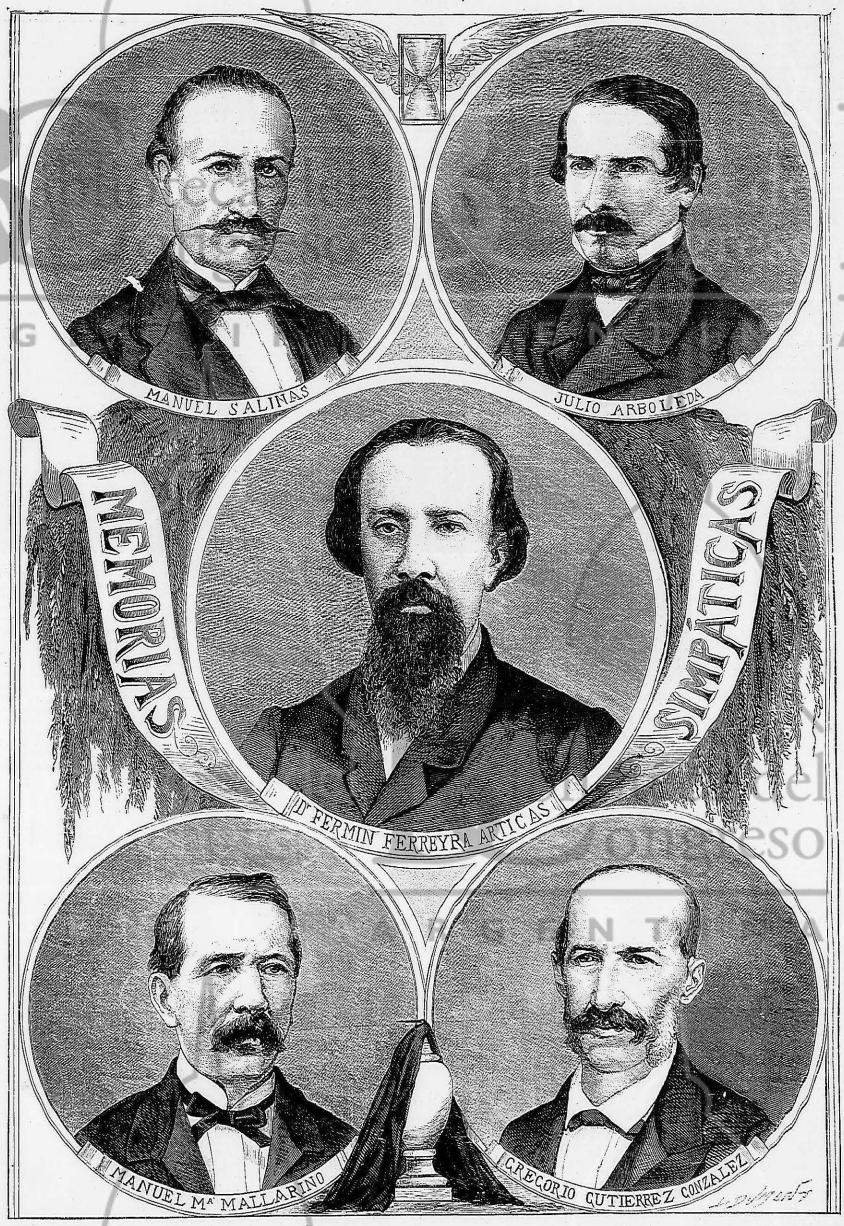
El Libertador, no creyendo tener al enemigo tan inmediato, pensó detenerse el dia 7 en Consacá; pero por falta de víveres para racionar la tropa tomó una de esas prontas resoluciones tan naturales en él: montó á caballo, pasó la quebrada de Consacá, llegó donde estaba el comandante Joaquin Paris con su batallon, y le ordenó que con el coronel Josus Barreto, que llevaba un piquete de caballería, marchase á Bombonâ á verificar un reconocimiento y buscar ganado para racionar las tropas. El coronel Barreto y el comandante Paris llegaron á Bombonâ, vieron á los españoles situados en las alturas y puente de Carlaco, en los términos que dejamos apuntados, se acercaron cuanto fué posible, reconocieron las posiciones del enemigo, y, observando que



CRISTÓBAL COLON.



MARCELIANO Y SILVESTRE GUTIERREZ. (Ultima revolucion de Lima.)



la quebrada, no tenia mas acceso que el puente de que hemos hablado, destinaron un piquete de la descubierta y la caballería á recoger el ganado que pastaba en la sabana de Bomboná, miéntras que el resto de la tropa se ocupó en vano en buscar un paso á la quebrada por el costado derecho del ejército contrario.

El Libertador, despues de haber ordenado la marcha, se adelantó, llegó á Bomboná y se pusó á observar atentamente al enemigo. El coronel Barreto se le acercó á darle cuenta del reconocimiento, á la vez que llegaba el general Pedro Leon Tórres á la cabeza de su division, y recibió órden de atacar al enemigo: hubo un retardo en el ataque por una mala inteligencia de la órden, y como á las diez de la mañana se abrieron los fuegos sobre el puente y el centro del ejército español, que eran los puntos mas fuertes de sus posiciones. Al mismo tiempo el general Manuel Valdez recibió órden de atacar con el batallon Rifles la trinchera que demoraba en las alturas del flanco derecho del enemigo.

El combate se empeñó con ardor, á pesar de todas las desventajas de la posicion: los batallones Bogotá y Vargas, con el mayor arrojo, pasaron el puente para ir á estrellarse al pié de la loma que principalmente defendia el enemigo al abrigo de sus parapetos.

Al principio de la batalla fué herido el general Torres, y tomó el mando el teniente coronel Lúcas Carvajal; herido tambien, lo reemplazó el teniente coronel Joaquin Paris; herido igualmente, le sucedió el teniente coronel Ignacio Luque; lo hirieron, y ocupó su lugar el teniente coronel Pedro Antonio García; herido éste, el sargento mayor Leon Galindo; herido como los otros, el sargento mayor Federico Valencia, quien de la misma manera fué herido: á la media hora de fuego todos los jefes de la division de vanguardia estaban fuera de combate, teniendo que mandarla oficiales de menor graduacion.

Desde que se empeñó la lucha no dejó de combatirse con teson, á pesar del horrible destrozo que hacia el fuego enemigo en nuestras filas. A las seis de la tarde la batalla estaba indecisa, y el combate tan encarnizado como al principio; el número de muertos y heridos entre jefes, oficiales y tropa era considerable: los batallones Bogotá y Vargas habian quedado reducidos, el uno á setenta y cuatro plazas y el otro á ménos de setenta.

En esos momentos, el batallon Vencedor, que formaba la reserva, entró en combate, pasó el puente haciendo esfuerzos sobrehumanos, y fué á estrellarse tambien como los otros en la tremenda posicion de los enemigos; así fué que en los pocos momentos que quedaban de crepúsculo casi fué reducido á un cuadro. La noche sobrevino y sus sombras salvaron aquella heróica division de una destruccion completa.

Entre tanto el batallon Rifles, que habia marchado por nuestro flanco izquierdo, se encontró con una fuerte columna situada en la parte baja de la altura atrincherada; dos de sus compañías desalojaron aquella fuerza, obligándola á replegarse á la trinchera: allí fué lo mas reñido del combate de flanco.

El capitan Fetherstenhaw murió de un bayonetazo al saltar sobre la trinchera; quedaron fuera de combate los tenientes Vicente G. de Piñéres y Justo Franco, el alférez Ramon Bravo y 55 individuos de tropa entre muertos y heridos, á tiempo que por un último esfuerzo, el enemigo fué desalojado de la trinchera, la altura coronada y la bandera de Rifles enarbolada por el valiente abanderado D. Delgado en el mismo lugar donde poco ántes flameaba la española.

Las tropas derrotadas en la trinchera llevaron á su campo la noticia de que estaban flanqueados por muchas fuerzas enemigas, y D. Basilio sigilosamente se puso en retirada, abandonando su artillería y unos pocos heridos.

Este último resultado se alcanzaba, cuando ya puesto el sol, las sombras de la noche, que tanto se adelantan en los terrenos quebrados y montañosos, impidieron que se viera flamear aquella bandera, y el Libertador no pudo tener conocimiento del triunfo obtenido en aquel punto hasta las 12 de la noche, que el ayudante Coello de Rifles le llevó el parte de haberse coronado la altura, quedando flanqueado el enemigo. Este parte se lo dirigió el coronel Arturo Sandes, que perdido en las honduras de las faldas del cerro con el resto del batallon, tomó al acaso una pendiente cañada donde los soldados tenian que clavar la bayoneta para apoyarse, y así subió á la cumbre y se reunió con las dos compañías de su cuerpo.

El Libertador se declaró vencedor, porque quedó dueño del campo; pero para conseguirlo fué necesario superar muchos obstáculos, derramar mucha sangre, acinar cadáver sobre cadáver y ostentar valor. El mismo D. Basilio García al dia siguiente remitió al Libertador las banderas de Bogotá y Vargas que habia tomado en la accion, cuando sus abanderados y los que los rodeaban habian quedado tendidos en el campo de batalla, y en el oficio de remision se leian estos conceptos: «Remito á vuecencia las banderas de los batallones Vargas y Bogotá. Yo no quiero conservar un trofeo que empañe la gloria de dos batallones de los cuales se puede decir, que si fué fácil destruirlos, ha sido imposible vencerlos.» Estas hermosas palabras fueron repetidas por el Libertador en su parte al vice-presidente.

Tal fué la sangrienta batalla de Bomboná, cuyo verdadero resultado estratégico consistió en paralizar las operaciones de una gran fuerza que auxiliando al ejército del general Aimerie, hubiera puesto en conflicto al general Sucre. En aquella jornada nos acompañaron dos valientes hijos de otras Repúblicas, el coronel Vijil, de Chile, y el capitan Téllez, del Perú. Si alguno de ellos vive, reciba nuestras cordiales felicitaciones en el aniversario de medio siglo!

Bogotá, 1872. MANUEL A. LÓPEZ.

NOTA. — Se me olvidó decir que la artillería la dirigia en esta accion D. Félix Liñan, secretario del obispo de Popayan, D. Salvador Jimenez.

Estudios literarios.

Uno de nuestros colaboradores peruanos, el Sr. D. Eugenio Larrabure y Unánue, fundador y redactor del diario de Lima *La República*, ha emprendido el estudio crítico de los principales poetas de su país. El discurso que publicamos á continuacion dá á conocer á Benito Bonifaz — poeta y soldado — uno de los tipos que mejor caracterizan la época de efervescencia política que atravesó el Perú no hace mucho tiempo. (1857)

El Sr. Dr. D. German Tejeda, presidente de la sociedad «Amigos de las letras» de Lima, juzgando esta pieza literaria, se ha expresado en estos términos en su memoria á cerca de los trabajos de dicha sociedad.

«Pocos fueron en verdad los trabajos de que nos ocupamos; pero no por esto carecen de interés y de mérito. Entre ellos debo haceros especial mencion del discurso del Sr. Larrabure y Unánue sobre las producciones de uno de nuestros malogrados poetas, el finado D. Benito Bonifaz; discurso que tenia por objeto perpetuar la memoria y conservar esas escasas reliquias de uno de nuestros bardos.»

—

DISCURSO

DE DON EUGENIO LARRABURE Y UNANUE, AL INCORPORARSE Á LA SOCIEDAD «AMIGOS DE LAS LETRAS.»

I

Señores:

Os agradezco debidamente el honor que acabais de dispensarme inscribiendo mi nombre en la lista de los miembros activos de esta asociacion. Vivamente interesado en todo lo que se relaciona con la literatura patria, la ausencia no me impidió, desde el nacimiento de esta sociedad literaria, seguir paso á paso todos sus trabajos: vi con placer que el grano arrojado al suelo por sus fundadores daba copiosos frutos y que los «amigos de las letras,» aplaudidos en el Perú, lo eran tambien en una República hermana. (1) Observo ahora con mayor satisfaccion que, despues de una tregua corta, se reorganiza esta academia, procura aumentar sus fuerzas con todos los elementos dispersos que ántes no tenian unidad y se lanza valientemente á recuperar el tiempo perdido.

Por mi parte, señores, yo no puedo traeros un gran caudal de luces; pero desde que he pisado este recinto, vengo con la firme intencion de trabajar asiduamente en todo aquello en que se me considere útil y que se tenga á bien encomendar á mi cuidado. Porque es necesario, muy necesario, fomentar en Lima una academia literaria á donde la juventud acuda á ilustrarse mútuamente en sus ratos desocupados; es indispensable una asociacion laboriosa que, cultivando con empeño la literatura en sus diversos ramos, sea el foco de donde parta la luz — un cuerpo digno de los antecedentes históricos del Perú en esta materia. ¿No dá lástima ver que desde que se fundó á fines del siglo pasado la sociedad «amantes del país,» cuyos trabajos merecieron elogios de muchas celebridades americanas y europeas, hasta despertar los celos de la corte de Madrid, (2) ninguna otra análoga se ha establecido despues entre nosotros?

Y es tanta la importancia de instituciones como la presente, cuyo propósito es despertar y mantener viva la aficion á las letras, estimulando al génio y premiando el talento, que la falta de ellas en el Perú ha desviado y perdido con frecuencia á muchos poetas nacionales; porque no hallando éstos gloria ni recompensa en el campo ameno de la literatura, se han lanzado al terreno escabroso de la política y destrozádose en nuestras guerras civiles. Su canto ha sido entónces un himno de guerra, y si alguna vez han abandonado el laud, ha sido para empuñar la espada. Casi siempre han desaparecido en la lucha. Las vidas de algunos de estos escritores encierran episodios curiosos, interesantes, nuevos, dignos de darse á conocer al público, pues á veces llegan hasta ser sublimes.

Todas las producciones de estos escritores peruanos, de época posterior al régimen colonial, forman lo que yo llamaria, de buen grado, «la literatura turbulenta de nuestra infancia.» Vinieron ellos al mundo llenos de esperanzas y de ilusiones; se inspiraron en el amor, en la libertad y en la lucha; hicieron todos los esfuerzos posibles á fin de crear una República modelo, como no existió en la antigüedad, y fueron víctimas de sus generosas aspiraciones: les faltó una luz que les sirviera de guia en el camino, una luz para que fuesen á la gloria, no por el templo de la guerra, sino por el que está consagrado á las letras.

¿Quereis conocer á cualquiera de esos escritores? Pues bien: el dia de hoy hacen justamente trece años que murió uno de ellos en la refriega. Cumpliendo con un artículo de nuestro reglamento debo, al incorporarme á esta sociedad, desarrollar una tésis sobre un asunto literario. Permitidme, por lo tanto, que os dé algunos apuntes biográficos y críticos sobre un poeta que representa muy bien esa época á que he hecho referencia — ese período de inquietud constante y de luchas internas que acabamos de pasar.

El nombre de este poeta es

BENITO BONIFAZ.

II

En 1857 la guerra civil era dueño del Perú.

El pueblo de Arequipa construia barricadas en los puntos estratéjicos de la ciudad, y favorecido por sus casas de piedra, convirtió la poblacion en un fuerte inexpugnable: las repetidas infracciones de la carta fundamental por el Poder Ejecutivo, fué lo que dió lugar á que se levantase la bandera de la contienda, abriéndose nuevamente con tal motivo una lucha fratricida pero necesaria y á la que, como siempre, acudia de todos los puntos del país la juventud entusiasta. El presidente de la República se dirigió en persona con un crecido ejército á contener el desórden: el combate fué muy largo y sangriento, el pueblo luchó con ese valor heróico que no le abandona, hasta que, el dia 7 de marzo de 1857, las tropas dieron un asalto desesperado y se apoderaron de la ciudad, sembrada de cadáveres. Entre los jóvenes que con mas denuedo defendian el paso, fácilmente hubiera visto un observador á uno que, vestido con las insignias de capitan, tomó parte activa en la trinchera que comandaba y cayó sobre uno de los cañones que impedian la entrada á su país natal.

Tal fué la suerte de Bonifaz.

Nada es mas digno de disculpa que los arranques de la juventud cuando tienden á un objeto laudable. Dominado por el mas ardiente entusiasmo, y creyendo que todo peruano debia sacrificarse en beneficio de nuestras instituciones, al primer abuso del gobierno, este jóven pulsó la lira, dando el grito de alarma y afiliándose luego en el movimiento revolucionario. Su edad, ó mas bien su carácter, no le permitian reflexionar: creia que haciendo desaparecer á un solo personage de la escena política se consolidaba para siempre nuestro sistema de gobierno, sin detenerse á observar que la enfermedad no se hallaba en un individuo únicamente, sino en un círculo social inmenso. Cuando la invasion de Gerges en Grecia, hubiera acompañado á Leónidas al paso de las Termópilas: en la revolucion de 1789 hubiera desaparecido con Camilo Desmoulins, y durante nuestras guerras de Independencia, habria hecho mil hazañas con el ejército peruano. Tenia el poeta un corazon muy noble para que se hubiese contentado nunca con el simple papel de espectador y, tarde ó temprano, debia ser víctima de su abnegacion: era fácil preveer su fin á las personas que habian leido sus composiciones: él mismo, sin pensarlo quizá, nos pinta su carácter y nos dá á conocer su génio.

Poeta de inspiracion ardiente y de entonacion robusta, Bonifaz debia dar lujo á las letras peruanas; pero su mismo génio le llevó á la tumba ántes de que pudiera saborear los goces de la vida y dejar un nombre inmortal á los tiempos venideros.

A haber vivido mas largo tiempo, seria hoy uno de los mejores poetas de América: escribió muy poco, porque no tuvo tiempo para escribir mas, como una de esas florecillas que habiendo brotado en la cima de una roca, son víctimas del primer huracan que se desata en el espacio.

En la composicion que tiene por título *A los Pueblos*, se percibe claramente al republicano de la adolescencia, que quisiera trasmitir el fuego que le anima á todos sus compatriotas. Despues de excitar á los pueblos á que no desmayen en su amor á la libertad, les recuerda el castigo que se ha dado siempre á los opresores del género humano.

Se nos observará sin duda que la poesía á que hacemos referencia y que vierte tanta indignacion contra los tiranos, no era oportuna ni propia para el lugar donde escribió el poeta: además de que el mariscal Castilla no fué un Rosas, el carácter peruano, indulgente y bondadoso sobremanera, se aviene poco con la tiranía y mas bien es adicto á gobernar empleando medios pacíficos. Esta circunstancia precisamente debe darnos una idea del fervor de Bonifaz, sufriendo entónces uno de los delirios tan propios de nuestra edad, y, sobre todo, de una juventud que ha crecido y desarrolládose á la luz del sistema democrático y teme constantemente perder el que juzga mas valioso de sus tesoros.

Léjos de ser esto un defecto, es una de las dotes que dan mas atractivo á nuestro poeta, que ha pasado á nuestros ojos como un fuego fátuo que atraviesa precipitadamente el cielo y halaga un momento nuestros sentidos.

Poco amigo del arte, suele ser incorrecto en la forma. Su voz, por consiguiente, es lo mas ingénua posible. Creyendo que alguna mano impía iba á arrebatarle la libertad, exclamaba dirigiéndose á sus compatriotas, con toda la verdad de un corazon resuelto:

«...... Me vereis aquí, os lo juro,
En medio del peligro amenazante.»

Y previendo acaso cuán próximo se hallaba el peligro y que el pueblo no tardaria en levantarse á fin de derrumbar al gobierno establecido en 1855, se despedia mas adelante en una de las octavas reales con que termina esta composicion:

«Hasta entónces, salud! hermanos mios.»

Como ya he dicho ántes, poco tiempo despues Arequipa daba la voz de ¡á las armas! y se convertia en un campamento de guerra.

Bonifaz acudió á la cita que él mismo habia dado y cumplió fielmente su juramento. Aquellos tres versos anunciaron de un modo anticipado cuál era la suerte reservada á este poeta, en cuyo pecho no ardia un corazon, sino una llama que embargaba sus sentidos.

III.

La mas notable de sus composiciones es la que tiene por titulo *Al pueblo arequipeño*, es decir, aquella en que se dirige al objeto principal de sus afectos: donde habla á ese pueblo en cuyo engrandecimiento soñaba Bonifaz, y del que este ha sido el mejor intérprete. Enemigo de los abusos del poder y excitado por algunas medidas ilegales del gobierno, el poeta vierte en ella toda su cólera, impeliendo á sus compatriotas á tomar las armas: obsér-

(1) La expresada sociedad ha merecido honrosas felicitaciones de la prensa de Chile.

(2) Se alude á la supresion del *Mercurio Peruano*, periódico exclusivamente científico y literario, fundado y sostenido por los *Amantes del país*.

vase en esta poesía cierto movimiento en las ideas, valor en las imágenes y energía en la espresion, circunstancias que le dan un aire marcial y manifiestan el estado de agitacion en que se hallaba su autor.

Principia este por lisonjear la vanidad del pueblo, atribuyéndole una mision salvadora, á fin de atraerse por este medio su curiosidad: le habla en seguida acerca de la ingratitud de un gobierno que ese mismo pueblo habia conducido al triunfo, le exhorta á la lucha y le aconseja, finalmente, que despues de combatir sin descanso y de obligar al enemigo á que renuncie á su loca ambicion, tienda generosamente la mano y ofrezca la paz á los vencidos.

Como se vé, se ha obedecido en todo á un plan fijo, y plan que supone en el autor un poeta notable.

Una imágen valiente, pervertida, es cierto, por el constante uso que se ha hecho de ella, abre esta composicion.

«Levanta, ¡oh pueblo! tu inmortal cabeza
Tan alto como el Misti (1) alza su frente.»

Despues de comparar la supuesta ignominiosa tiranía de aquella época con la ambicion de César que soñó esclavizar á su patria, viene un recuerdo amargo, una pintura triste pero no muy fiel, del cuadro que ofreció el Perú en aquellos momentos.

El poeta se detiene á enumerar los males que sufre el país, á fin de cautivar la compasion y dar nuevo impulso al coraje del pueblo:

«Nada te arredre! de la pobre madre
No oyes el ay! el desgarrante grito?
No ves al hijo del Perú proscrito,
Mendigando talvez
Allá en las costas de extranjera playa,
El pan amargo de fatal destierro,
Porque así le plugo al corazon de hierro
Del vencedor cruel?»

A continuacion presenta nuestros campos afligidos por la miseria y cubiertos de sangre: todo lo atribuye al gobierno de Castilla. Despues de condenarlo por este medio, prorrumpe en un grito de venganza, pero emplea al mismo tiempo una retractacion que ofrece doble interés, y que prueba que, en medio de su espíritu revolucionario que solo ve el lado malo de las cosas, conserva el poeta sus buenos sentimientos y la magnanimidad de su carácter.

Pero mejor de lo que yo pudiera hacerlo, hablará á ustedes el siguiente trozo que voy á recordarles:

«Venganza! No, que la venganza infama
Y es magnánimo el pueblo y generoso,
Y el pueblo fuerte, el pueblo valeroso
No se venga jamás.
Justicia sí, que la justicia es santa
Y el pueblo, como Dios, es justiciero;
Por eso ha escrito en su pendon guerrero
Justicia y libertad!
Así como el monarca del desierto
Confiando en su valor y fortaleza
Duerme tranquilo, hundida la cabeza
En los nervudos piés,
Y cuando siente á su enemigo, pronto
Salta, sacude la melena erguida
Y le muestra su boca enrojecida
Por devorante sed;
Y con la cola los jadeantes flancos
Bate, avanza las garras estirando,
Los acerados miembros preparando
Para el salto mortal;
Y así lo espera en aparente calma
Y así le aguarda á que acometa, insano,
Para hacerle sentir de su ancha mano
La fuerza colosal;
Reposa, pueblo, en tu poder confiado:
Duerme, duerme tu sueño magestuoso
Y ¡ay! del que temerario tu reposo
Se atreva á interrumpir!
Ay del que, del Leon en los dominios,
Vaya á azuzar la cólera salvaje!
Ay del que un pueblo libre á su carruaje
Pretenda, loco, uncir!
¡Pueblo! si aquel que te amenaza fiero
Tus fuertes muros á atacar se atreve,
Como el torrente que el peñon conmueve
Desplómate sobre él;
Rompe, destroza, ahuyente sus legiones,
Lánzate osado á combatir valiente,
Y triunfante coloca allá en tu frente
Victorioso laurel.
Pero si acaso á su ambicion renuncia
Deponiendo ante ti su orgullo vano,
Bríndale, generoso, de tu mano
Un apreton leal.
¡Si! si él renuncia á su ambicion innoble
Ese será tu timbre mas hermoso
Y magnánimo, grande, generoso
Ofrécele la paz.»

Por la simple lectura de este trozo podemos conocer el género de literatura que, despues de la sátira, se ha cultivado con mejor éxito en el Perú, y ha tenido una gran influencia en las ideas y costumbres del pueblo. En efecto, ¿no podria asegurarse que si las guerras civiles han atajado en la República el progreso intelectual en muchos ramos, han contribuido en cambio á crear una poesía robusta y vigorosa, resultado de la cólera que se apodera de algunas almas honradas al ver los abusos y atentados de los funcionarios políticos? Si así fuera, los versos que conoceis y que acabo de repetiros serian uno de los triunfos de esa poesía. Porque en verdad, ¿qué efecto debieron producir entre el pueblo esas expresiones llenas de vida, el aire arrebatador del poeta, la voz, en fin, de ese jóven de veinticuatro años, que no bastaba con el artificio del que maliciosamente se propone conmover, sino con el acento salido desde el fondo de su alma, que miéntras excitaba á la muchedumbre á combatir sin término, se ofrecia él mismo como víctima para el sacrificio, presentando su pecho á la tempestad?

¡Pobre Bonifaz! La vida fué para él una doble esperanza de ver pronto establecido un gobierno constitucional que acatase las leyes é hiciera la felicidad del país; y una esperanza de contraer matrimonio, concluida la lucha, con la jóven virtuosa á quien amaba ciegamente. Pocas personas, entre los aficionados al estudio de nuestros poetas, ignoran hoy que, cuando los amigos de Bonifaz recogieron el cadáver de éste tendido al pié de un cañon, encontraron en el bolsillo de su levita un papel mojado en sangre humeante y que contenia unos tiernos versos á su prometida. Debia leerla esos versos dentro de muy breve tiempo — la noche de su boda!

Campeon en las composiciones de este vate, como habeis visto, el espíritu guerrero de nuestra juventud, el amor á sus conciudadanos y á su patria: no es raro, por lo tanto, que el autor haya incurrido en algunos defectos, olvidándose con frecuencia de las reglas de la retórica, por dar entera expansion á sus sentimientos. ¿Cómo no preferir empero estas poesías arrancadas por el entusiasmo, llenas de naturalidad y de vehemencia, á esas composiciones de circunstancias, pulidas en extremo, que ven todos los dias la luz pública, y que léjos de ser fruto de la inspiracion, han sido escritas expresamente para producir efecto? En Bonifaz, las palabras brotan naturalmente á la vista del espectáculo que tiene por delante: los actos de un gobierno brutal y arbitrario, el pueblo que se queja, el descontento de unos, la indignacion de otros — el sufrimiento de todos. Así, al leer esas páginas escritas en el fervor de la contienda, los lectores se hallan trasportados en medio de la muchedumbre que escucha atentamente al orador, lanza terribles vocablos, corre á tomar las armas, miéntras que su jefe, poeta y soldado á la vez, los conduce á las trincheras á desafiar el coraje del enemigo.

IV

¿Qué huellas siguió este poeta?
¿Cuál fué el maestro que escogió por modelo?

No me es posible tocar ahora estas cuestiones sin abusar de vuestra paciencia. Bien sabeis, por otra parte, que el número reducido de producciones que conocemos de Bonifaz no nos permite ni nos autoriza á entrar en semejantes pormenores.

No es difícil, sin embargo, adivinar la senda que hubiera seguido este jóven á haber vivido mas largo tiempo: el autor que tomó por guía es muy conocido. Antes de concluir, voy á agregar dos palabras sobre este particular.

Bonifaz, como otros muchos poetas peruanos, procuró imitar al cantor del *Diablo Mundo*, á quien, si me es permitido decirlo sin faltar á las consideraciones á que es acreedora la memoria de este literato, se hallaba unido, sino por la misma instruccion, por la uniformidad de sentimientos y la analogía de caractéres: nuestro compatriota tenia, como aquel, una alma fogosa y soñadora, el mismo amor hácia el suelo pátrio y llevó tambien una vida llena de agitacion y de peligros. Espronceda hubiera tenido en Bonifaz un discípulo de provecho. Cuando el patriotismo del primero estalló en una revolucion, vióse condenado al destierro, y probablemente gracias á esta circunstancia fué que, aprendiendo á respetar el peligro, conservó algun tiempo su vida, tan útil y preciosa para las bellas letras: Bonifaz, ménos feliz que su maestro, acaso mas atrevido y valiente, se empeñó tambien en la lucha, pero desapareció en ella.

Así podeis notar en la composicion *Al Sol* del último poeta mucha analogía con el himno de Espronceda, que lleva el mismo título y que es, como pocos ignoran, uno de los trozos mas bellos que ha dejado el cantor del *Diablo Mundo*.

El apóstrofe que emplea Bonifaz cuando dice al sol:

«¡Detente ahí! y escucha los acentos
Que tu presencia fúlgida me inspira,»

y mas adelante:

«¡Párate! Escucha el grito que de gozo
Lanza de corazon un pueblo entero...»

es, aunque valiente, una imitacion del apóstrofe que emplea Espronceda en los dos primeros versos de su composicion mencionada:

«Pára y óyeme, ¡oh sol! yo te saludo
Y extático ánte ti me atrevo á hablarte...»

Podria poner otros ejemplos en que Bonifaz sigue las huellas del poeta extremeño. La imágen que he citado, inapreciable en las obras de este, empleada por otro poeta ya, no inspira interes: en el primer caso es un apóstrofe magnífico; en el segundo una imitacion de escaso mérito.

V.

Si Bonifaz no ha dejado numerosas producciones que lleven su nombre á la posteridad, tenemos una muestra de su génio y del carácter especial que le adornaba: él recuerda una de las épocas mas notables de nuestra historia. ¿Cómo relegar, pues, al olvido al poeta cuyo acento fué mas eficaz entre sus compatriotas que las proclamas de los jefes y el oro de los ambiciosos; al jóven inspirado que despues de difundir el entusiasmo en el pueblo, fué el primero en dar el ejemplo y pereció en la refriega?

Pertenece Bonifaz al crecido número de escritores que nacieron con brillantes disposiciones para la literatura, pero que nos le ha arrancado la discordia. ¡Cuántos de ellos no han tenido la misma suerte trágica, no solamente en el Perú, sino en Colombia, Venezuela, Bolivia, la República Argentina y en casi todas las Repúblicas hispano-americanas!

Entre nosotros la política lo absorve todo: de aquí resulta que muchos que podian honrar á su patria por otros medios, sean víctimas de las luchas en que se empeñan bandos opuestos.

Tal es tambien la causa de que el jóven de que me ocupo, que nació con el amor á la gloria, en vez de consagrarse á la literatura, en la que habria hecho un brillante papel, se lanzase á la guerra civil. Pero si este es el mayor defecto que podeis achacarle, en cambio se halla compensado ese defecto con tanto sentimiento, tanto amor á las instituciones republicanas, tantos dolores y una abnegacion tan sublime, que no solo le dan la indulgencia sino que le hacen acreedor á nuestra estimacion y respeto.

Sin embargo, para mí, deseo sinceramente no nuevos poetas que provoquen la discordia, por graves que sean las faltas de un gobierno, sino escritores que empleen su voz autorizada para combatirla, en obsequio á la paz de que tanto ha menester la República.

No me agradan ni pueden convenirnos esos poetas que exajeran siempre nuestros males, presentándonos á los ojos del mundo en perpétua lucha y peor de lo que somos en realidad.

Cuando veo á algun escritor nacional empeñado en la triste tarea de retratar al país en un estado de horrible anarquía, callando con malicia las buenas cualidades de los peruanos y todos nuestros adelantos, me acuerdo involuntariamente de las palabras del mas célebre poeta aleman: «El hombre se juzga siempre mucho mas de lo que es, y se estima ménos de lo que vale. — Todos los hombres cuando llegan á la libertad, exageran sus defectos: si son fuertes, se muestran furiosos; y si débiles, se creen cobardes.» (1)

Tal es el escollo que no procuran salvar muchos de nuestros escritores. Es preciso que la poesía tenga entre nosotros una mision de paz y de progreso: en una palabra, es preciso que sea realmente útil.

Dejad esa poesía vehemente y guerrera; esa poesía que pondera los sufrimientos del país y provoca la revuelta para los pueblos oprimidos por la tiranía: dejadla para los países que viven aun bajo el peso de las viejas instituciones y tienen un mal rey á la cabeza y una aristocracia absolutista é insolente: dejadla para las naciones que ven amenazadas su independencia y su libertad y necesitan defenderlas.

Por ahora, nuestros esfuerzos deben encaminarse á hermanar la república democrática con el órden: á realizar esa idea salvadora que ántes se consideraba como una utópia, pero que ha dejado de serlo desde la independencia de América y el engrandecimiento de Estados-Unidos.

Sigan nuestros poetas este camino, y solamente entónces la literatura, como los demas ramos del saber humano, adquirirá rápido vuelo y sus nombres serán honrados como lo merecen.

Lima. — 1872.

PARIS A VUELO DE PAJARO.

En honor de la verdad no tenemos que señalar durante la semana ninguno de esos acontecimientos que trastornan la faz del mundo.

Pero sí, me engaño. Una catástrofe infinitamente dolorosa asorda lúgubremente los ecos de la prensa.

Una celebridad que muere se reemplaza fácilmente en nuestros dias, en que se improvisan á docenas los grandes hombres..... ¿Vacila, cae y se derrumba un trono? Lo hemos visto tantas veces que estamos saturados de esa clase de emociones. ¿Descarrila un tren? Es el pan nuestro de cada dia. ¡Incendios! No cabe sorpresa despues de haber visto la *Commune*.

Empero, ver caer al suelo una verdadera selva, la única quizá que en toda Francia conserva intacto, bajo cierto punto de vista, el depósito de verdura que las edades le habian legado, oh! eso es un luto irreparable que me conmueve sinceramente.

Nunca me pareció tan desgarrador el *sunt Lacrymæ rerum* que en presencia de esos árboles seculares tendidos por el hacha del leñador, cuyas ramas desnudas son semejantes á los brazos de millares de esqueletos, y se estienden, como si pusiesen al cielo por testigo del crimen de que son víctimas.

Esas moles inertes vivian no solo con su propia vida sino con centenares de vidas á la vez: todo un pueblo de avecillas triscaba y corria entre sus hojas: á sus piés bebian los vientos y embelesaban el espacio el colorin y el ruiseñor: millares de insectos, de variadas vestiduras, hormigueaban y asaltaban los troncos.

¡Y hoy nada!

Esas cimas hondeantes que contemplaban la puesta del sol tras los lejanos oteros yacen entre lodo y sirven de lecho al jornalero, de trecho en trecho anchas heridas abiertas por el hierro dejan correr hilos de sávia semejantes á regueros de sangre y de lágrimas.

Ese es el cuadro desconsolador que presenta la selva de Fontainebleau, tan adorada de los pintores, tan conocida de los turistas.

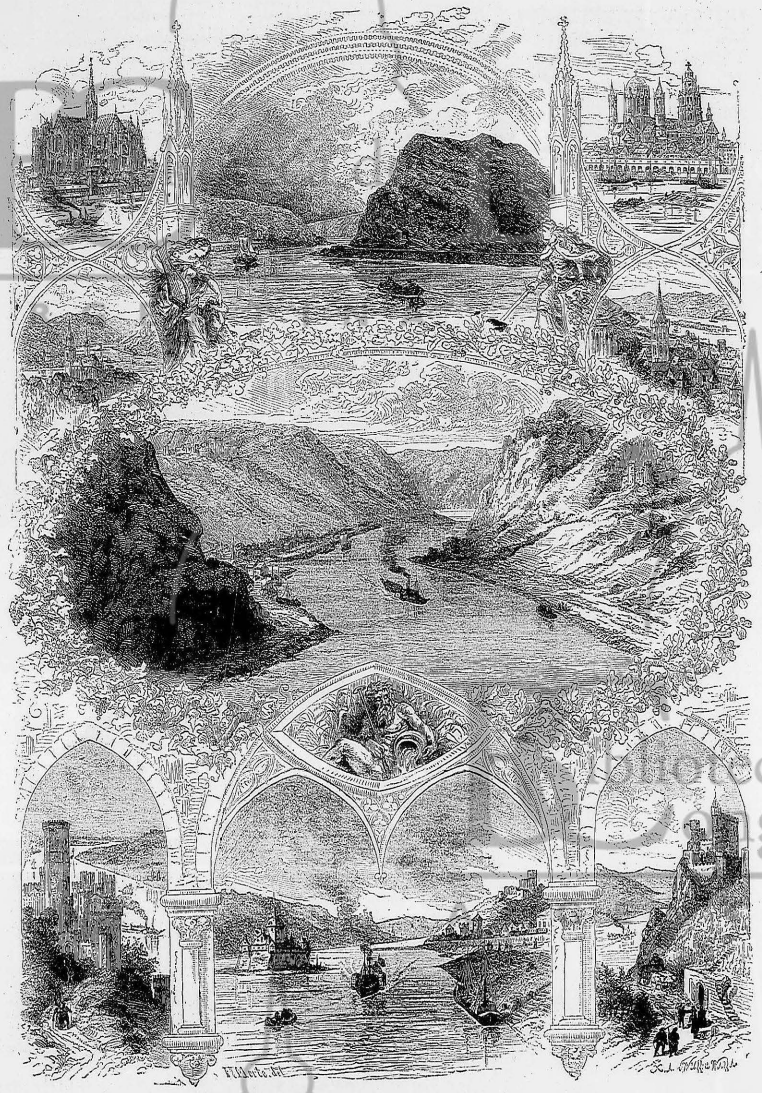
La inexorable hacha del leñador se vá á cebar en esos troncos seculares, como harian los prusianos en un almacen de relojes.

***

Encerraban maravillas que habian podido cortar la in-

(1) Lindísimo volcan de Arequipa, á 20,000 piés sobre el nivel del mar.

(1) Goëthe. *Fausto*.



VISTAS DE LAS MÁRGENES DEL RHIN.

fluencia siempre y siempre creciente de los Prudhommes.

¡Catedrales de follajes!

—Frases huecas, nos dirán los positivistas: se necesita dinero y se coge donde se encuentra.

—Ustedes dispensen si no opino del mismo modo. Parécenme desde luego que nos han pedido bastantes millares de moneda para que dejemos en paz algunos miles de árboles que son en la naturaleza lo que un Rembrandt ó un Rafael en las artes.

Si os hubieran propuesto vender en subasta pública el museo del Louvre para pagar nuestras deudas, sin duda habríais puesto el grito en el cielo, protestando con indignacion. Tambien es un museo lo que se va á malvender á los mercaderes de leña.

Y aun añadiré para los interesados en la cuestion del vil metal, que es una especulacion deplorable, desastrosa y nécia. Producirá por una vez cierto número de escudos. ¡Valiente negocio!

Calculad ahora, discípulos de Bareme, lo que quitais á los pueblos vecindantes, al comercio de las cercanías á quienes hacian vivir las innumerables cohortes de extrangeros y turistas.

Si á todo trance necesitais dinero, mas beneficio tendreis emeolando esos pobres árboles que vais á asesinar, poniendo barreras y entradas en los cuatro puntos cardinales de los parajes célebres que vais á convertir en desolados yermos.

Empero, nada de esto me parece formal. La Francia no es todavía bastante menesterosa para eximirse de pagar el rescate de esos robustos. Gastais anualmente crecidas sumas para mantener en Roma cierto número de jóvenes á quienes obligais á extasiarse ante los monumentales esplendores de la ciudad eterna. La selva de Fontainebleau era la Roma del paisajista.

Mutilarla seria un vandalismo imperdonable á los franceses.

* * *

Como contraste, y puesto que se destruyen las sombrías bóvedas de Fontainebleau, hablemos de la restauracion del teatro italiano. Es un hecho, Capoul se ha naturalizado.

Muchos le hacen cargos por haber abdicado su patria, la Opera cómica, y pasar con gorgoritos y bagajes al campo del italianismo.

No seré yo quien reconvenga á un hombre que, hallando medio de prolongar su vida artística y acrecer sus beneficios, aprovecha la ocasion calva.

El teatro musical, como hoy le comprendemos, mata á un cantante en pocos años.

Además, cuando un artista tiene la desdicha de prodigarse largo tiempo á nuestras palmadas, llega á hacérsenos insoportable.

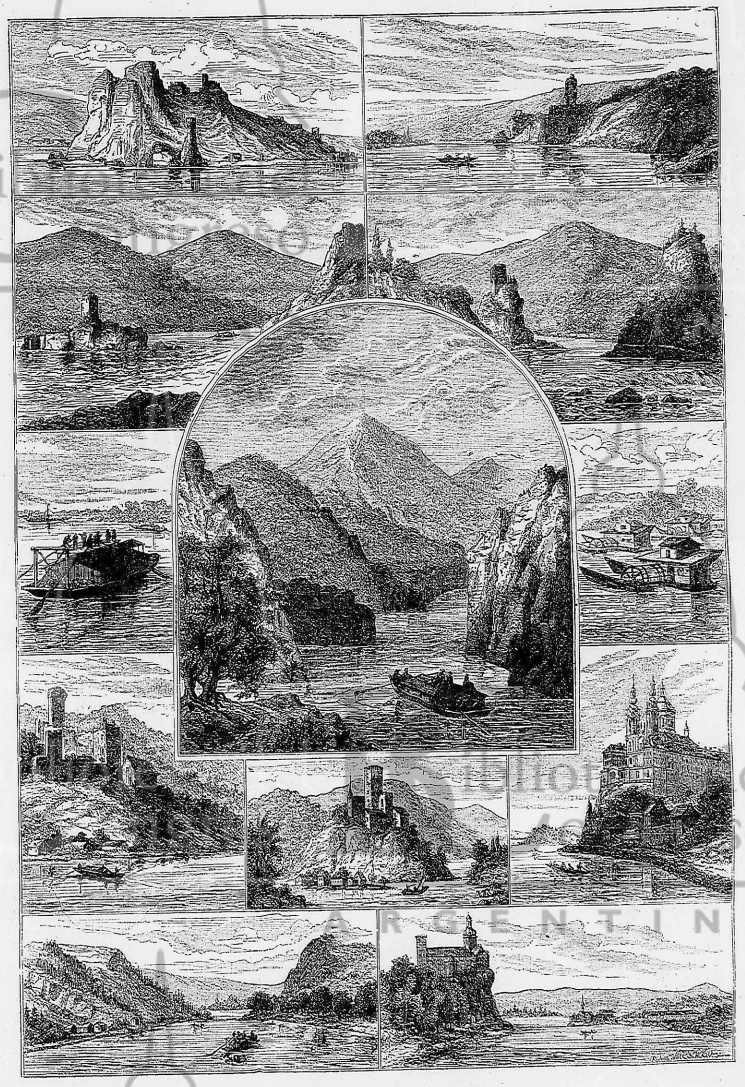
Podriamos citar mil ejemplos.

Lo cierto es que hacen bien los actores en ausentarse de cuando en cuando, ya que los que se apegan al público parisiense cosechan desden ya que no indiferencia.

Al contrario, el ausente que vuelve de Basia, del Japon ó de Cochinchina, hace reflorecer nuestro entusiasmo.

Dumas, hijo, nos presentaba en una de sus últimas piezas á cierto galante caballero, cuya llama se encendia de nuevo siempre que sospechaba que su idolo le habia engañado.

Así es el público.



VISTAS DE LAS MÁRGENES DEL DANUBIO.

Por eso nuestros actores y cantantes deben merecer nuestra absolucion siempre que nos abandonan.

Una mujer de talento que, como madame Benoiton, estaba siempre fuera de casa, respondia á una amiga suya que la reconvenia sobre este particular:

—Déjame en paz. Yo conozco á mi marido y sé que solo me ama por contumacia.

Tal es el secreto del corazon parisiense. Los que le conocen saben aprovecharlo.

***

¡Anuncio! anuncio! á dónde vamos á parar!

Nuestros lectores sabrán sin duda que cierto industrial ofrecia á la ciudad de Paris pagar un tributo considerable si le permitian exhibir anuncios en todos los bancos de los paseos públicos.

Hoy se presenta un rival de excentricidades.

Este, que ya ha hecho proposiciones formales á las principales casas de Paris, se compromete á pagar varios millares de francos á los fondistas que se sirvan de sus platos-anuncios.

El mecanismo es fácil de comprender: cuando uno come solo en la fonda, miéntras espera que le sirvan, cada cual se distrae como puede, echando una mirada en torno suyo, levantando los ojos al techo ó contemplando maquinalmente el fondo de su plato vacío.

Esta es la cuestion.

Sin embargo, bueno es indicar dos inconvenientes al inventor.

El primero es la calidad y espíritu de ciertos anuncios que no son seguramente ningun aperitivo cuando al partir un *beefsteak* se descubre en el esmalte del plato el prospecto de un Galeno que cura várices ó las escrófulas, ¡puff! además, como deciamos mas arriba, si ántes de abrir las mandíbulas, se entrega uno á involuntarias contemplaciones, el explotador, el maldito explotador de anuncios tiene necesariamente gran interes en que el famélico espere que le sirvan la sopa y que se pasen largos intervalos desde el asado al postre.

De seguro que todos los dias, recorriendo los establecimientos abonados, llamaria á parte al mozo, y le diria:

—Luego traerán una docena de almacenes del Louvre para anunciar la venta durante el invierno. Es necesario que los parroquianos tengan tiempo de leer los precios fabulosos bien detalladamente. Ahí van diez francos, á condicion de que tardes cuando ménos un cuarto de hora en servir cada plato.

Francamente, no me gusta la innovacion. Mas me agrada el pensamiento de Balzac, que, queriendo abrir un mostrador de sastre, se proponia vestir de balde á los cien primeros parroquianos, con la obligacion de que llevasen bordados en la espalda el nombre y la la direccion de la casa.

***

Vuelve á asomar la cabeza el espiritismo, merced á la llegada de M. Home.

Noches atrás habia sesion de evocaciones en casa del doctor X..... quien dá, á ojos ciegos, en esa clase de locuras, si es que no es un medio de levantar un pedestal á su excentricidad.

Cuando hubieron llegado los convidados exclamó el doctor X:

—Señores y señoras, voy á tener el honor de evocar delante de ustedes cierto número de muertos.....

Si querrá hacer su inventario, dijo en voz baja un excéntrico.

***

A esas respuestas alambicadas prefiero yo las ingénuas, espontáneas y naturales.

La otra noche me paseaba durante la representacion de la *Source* por los bastidores de la Opera, que, cuando hay baile, presentan cuadros verdaderamente extraños y curiosos.

Tras un bastidor hablaban dos mamás, de lo suyo y de lo ageno.

Cayó al vuelo el siguiente diálogo:

—Ya conoce usted á Alicia.

—Sí, la hija de la señora Putois.

—Pues se vá á casar con un empleadillo que la ha levantado de cascos.

—¿Con que se vá á casar? Vea usted..... Y eso que su madre la tenia tan bien educada.

***

Todos conocen la exclamacion de Alejandro Dumas cuando le anunciaron el fallecimiento de un académico provecto:

—Cómo, tambien ese!

La actual generacion podria decir otro tanto á propósito de un artista que acaba de finar, dejando por todo recuerdo un solo cuadro. Llamábase ese pintor Vigneron, y su cuadro era conocido con el nombre de «El entierro del pobre.»

Representaba un carro fúnebre azotado por los aguaceros: el automedante, replegado en el pescante, procura evitar que el chubasco agüe el vino de su estómago. La calle está solitaria. Nadie se aventura á cruzarla. Y el ataud camina silenciosamente arrastrado por dos cuartagos, hácia el cementerio, llevando por toda compañía un infeliz perro de aguas empapado en lodo, único amigo del indigente que se vá en pos de un mundo mejor, seguro de no encontrarle peor que el que abandona.

El cuadro produjo honda sensacion en aquella época de pintura literaria. Todos escribian con el pincel. Scheffer componia elegías; Declaroche reducciones de Walter Scott: los pintores de género, cuentos y novelas íntimas: Biard, zarzuelas y retruécanos al óleo.

Si Vigneron hubiera estado dotado realmente de talento podia haber concebido una obra maestra; pero se limitó á iluminar un boceto malamente pagado. Sin embargo, un dia llamó á su puerta un editor.

—Vengo á proponer á usted que me autorice á litografiar su cuadro.

Vigneron, completamente desconocido, creia que aquello era un sueño.

El editor continuó.

—Si usted quiere, yo me encargo de los gastos, y, una vez cubiertos, partiremos las ganancias.

En el rostro de Vigneron se esteriotipó un gesto de displicencia. Desvanecíanse sus ilusiones, creyendo que le iban á hacer una oferta en metálico sonante. Notólo el hábil explotador y añadió:

—A no ser que usted prefiera venderme al contado la propiedad.

—Vaya si prefiero.

—Pues doy doscientos francos.

—Corriente.

Extendióse el contrato en el instante.

Al cabo de un año, la venta del dibujo habia producido 20,000 faancos, y posteriormente pasó de 161,000. Aun hoy en dia se vende anualmente de 3 á 4,000 francos para las colonias y las Américas.

***

Ese triunfo inesperado, esa popularidad deslumbradora abrevaron de hiel la vida del pobre Vigneron. Imaginóse que una vez lanzado, llegaria su nombre á los cuernos de la luna.

Recientemente hemos visto igual ejemplo de decepciones que espiaban una boga de sorpresa.

¿Recuerdan ustedes al pobre Antonio Galdon, autor de los *Treinta y dos duelos de Juan Gigou*? Tambien se creyó grande hombre y murió agobiado de pesar cuando, despues de haberse hecho treinta ediciones de su primera obra, vió que apénas se vendian cincuenta ejemplares de las demas.

Vigneron tuvo iguales desiluciones y amarguras, y me temo que su propio entierro haya realizado el cuadro que pintó cuarenta años há.

***

No comprendo el entusiasmo de los americanos por Mario, sobre todo por la forma con que se espresa. Si se ha de dar crédito á las correspondencias de New-York, todos los escaparates de los mercaderes de estampas, se ven entapizados con retratos del célebre tenor á los veinticinco.

Un dia, cierta actriz célebre de la Comedia Francesa, enseñó de repente su retrato á un literato: esta imágen ostentaba todas las gracias primaverales de los diez y ocho abriles.

La flor marchita no conservaba el menor vestigio de aquel pimpollo lozano.

Así es que el literato exclamó:

—¿Es el retrato de su hija de usted... ó de su abuela? añadió al ver el gesto de la comedianta.

En efecto, retratos de ese género, si se han de enseñar al público, han de pertenecer ó al presente ó á un pluscuamperfecto muy lejano.

Exponer al público á Mario con sus facciones juveniles, es hacerle un flaco servicio, preparándole á él y á los espectadores las mas crueles decepciones.

Bien sé que la penuria metálica del artista le obliga á prolongar mas de lo justo una carrera que fué tan brillante: esa exhibicion es ménos extraña en Europa, porque fué muy conocido en su apogeo, y el recuerdo le abroquelaba: en América ese retrato es una sombra de lo que fué, sin haberle jamás conocido.

Involuntariamente me trae esto á la memoria un dicho que se atribuye á Talma:

—Nosotros tenemos una clase de gloria que debe saber suicidarse á tiempo.

PIERRE VERON.

La revolucion de Lima.

Sr. Director y redactor en jefe de EL AMERICANO:

Recientemente acabo de leer el folleto que usted ha creido conveniente escribir y publicar, sobre los sucesos políticos, acaecidos en el Perú, en el último mes de julio.

No me sorprende la prontitud con que usted, á la primera noticia de los sucesos, ha escrito y publicado todo un libro; pero lo que sí me admira es, que en ese libro haya usted entrado en apreciaciones personales, sin conocer todavía los detalles de las cosas, los detalles que son los que explican la conducta de los hombres públicos y sirven esencialmente para el juicio de la posteridad y de la historia; en apreciaciones personales, tanto mas delicadas, cuanto que se refieren á quien, como yo, usted consideraba su amigo, de quien usted tenia correspondencias enteramente contrarias á sus opiniones, y que por consiguiente debian por lo ménos, suspender su ascenso.

He publicado en Valparaiso un «Manifiesto» sobre esa revolucion, con fecha 29 de agosto; en el cual, no solo he demostrado las razones poderosas que me decidieron, para salvar el régimen civil y la constitucionalidad misma, á hacer á la patria el inmenso sacrificio de mi persona en la fragua ardiente de una revolucion militar, sino tambien he dado cuenta documentada de los fondos públicos que con toda probidad se manejaron en las cajas fiscales, con los requisitos correspondientes.

Debo advertir á usted, Sr. Redactor, que, la síntesis de este «Manifiesto» se publicó en Lima el 16 de agosto, y que de la obra *in-extenso*, publicada en Valparaiso en el *Mercurio* del 31, circulan gratuitamente en el Perú 5,000 ejemplares.

No descenderé á encargarme de los hechos, á mi referentes, que usted establece, porque no quiero traer á Europa cosas y sucesos que poco le interesan, y solo atañen á la política interna de los pueblos americanos; pero lo que sí debo rechazar enérgicamente, es, que usted, con suma indiscrecion, haya calificado mi conducta como traidora á la causa de la democracia y la República, por haber entrado en esa revolucion dictatorial con el carácter de ministro ó secretario general.

José Galvez, que entró como yo, para salvar la patria en la dictadura militar de 1865, ¿fué acaso traidor á la causa de la democracia y la República?

Ciertamente no; él salvó esa causa el 2 de mayo de 1866, como la he salvado yo el 2 de agosto de 1872; por que sin mi intervencion en la revolucion de julio, el 2 de agosto no se habria verificado; el presidente Pardo no habria sido proclamado; habria muerto en una ejecucion militar, y el Perú se habria por fin envuelto en una terrible complicacion diplomática; pues es un hecho que, á mi entrada al ministerio, estaba dada la órden de allanamiento de la legacion del Brasil y de extraccion de los asilados, entre los cuales se contaba á Manuel Pardo.

La prueba evidente de todo lo expuesto, se encuentra en el «Manifiesto» ya citado y documentos oficiales que la justifican.

Jamás, durante la vida pública, he solicitado en mi pais escusas, disculpas, ni perdon por mi conducta; ménos podria pedirla en el extranjero; ménos aun á los que ignoran completamente las cosas del Perú.

En mi pais he servido veinte años la causa radical, y mi conciencia, mi único juez atendible, me dice, «que nunca la serví mejor, ni con mayor sacrificio, ni inmolacion mas suprema, que cuando en 23 de julio, entrando en una dictadura, la salvé para siempre del Gobierno militar.»

Ruego á usted, Sr. Redactor, se digne albergar en EL AMERICANO, las líneas que preceden.

Soy de usted, Sr. Redactor en jefe, A. S. S.,

F. CASÓS.

El juicio que hemos emitido sobre la conducta de nuestro amigo Casós, en los acontecimientos de Lima, está consignado en las páginas del libro que acabamos de publicar.

Como no es posible que todos los lectores de EL AMERICANO hayan leido nuestra pobre obra, para contestar las líneas anteriores, necesitamos poner ante sus ojos, ese juicio por nosotros emitido.

Sin espacio material hoy, lo haremos en el próximo número, acompañando la contestacion que creemos deber dar á las líneas anteriores.

Don Ricardo Ovidio Limardo y su obra.

Aunque es harto conocido en el mundo de las letras este venezolano, no estará demás una ligera noticia de él, ya que se forma, puede decirse en estos momentos, la galería de los americanos distinguidos, y es derecho suyo estar en ella; fuera de que hay que hablar, si bien de paso, de su libro, y será curioso ver en el autor los estudios, las tendencias, la índole y carácter que aparecen despues trasmitidos á su obra.

El Sr. Limardo nació de buena casa, de esas en que se va bien cuando la honra está buscada, el deber cumplido y la conciencia con Dios. Su madre era una santa, y le enseñó desde niño á Jesucristo; provision en la vida para todo y el mejor capital para el alma. El padre, médico de gran nota, versado en ciencias naturales y en estudios americanos, reunia á un entendimiento profundo un espíritu fácil y fino, en que el chiste urbano no es mas que la forma natural de una filosofía graciosa y alegre: en las asambleas, consejo; en el trato, delicias; en los salones, con años y todo, sal de ingenio. D. José Cruz Limardo era ese hombre; lástima solo que, al par de otros varones eminentes, haya vivido sin teatro, escaso siempre ó nulo en paises que principian, y haya muerto sin historia, que casi nunca puede escribirse en medio del ruido y escándalo de las parcialidades intestinas. Su afan era la educacion de la familia, á la que habian de tocar en herencia sus talentos. Una hija tuvo, Victoria, que casó muy jóven y formó la suya de provecho, la cual, de corta edad aun, oraba en frances como en su lengua, manejaba otros idiomas extraños, y herborizaba, alguna vez acompañada de sabios, en los alrededores risueños del Tocuyo, ciudad de su nacimiento, antigua, linajuda y de costumbres verdaderamente patriarcales, de donde ella, tanto como de las inspiraciones de su cuna (y he de decirlo porque complementa su retrato) bebió sus ideas religiosas, su modesta compostura, su espíritu de órden, su respeto á lo que es digno de él, y esa especie de caridad que vive de inventar recursos para los pobres, y de salirles al encuentro para oprimirlos á agasajos.

En suma, el apellido Limardo aparece siempre asociado con la historia de las letras venezolanas. Estas noticias no son supérfluas: el árbol no es raro que se juzgue por el terreno en que nace; y luego los principios dan el fin.

Ricardo Ovidio, desde muy temprano, fué destinado al Seminario Tridentino de Carácas, para seguir, viviendo en él, los estudios de la Universidad; establecimientos ambos en uno entónces. Habia aun rica mies, y el campo estaba hermoso: hubieran bastado Várgas, José Cruz Limardo, Aranda y Talavera, como universitarios, y aunque no lo eran, Fortique, Toro, José Hermenegildo García, Baralt y Juan Vicente González, para constituir toda una época de gloria.

El jóven Limardo creció pronto en provecho y en espíritu, con uno como el suyo tan aventajado, profesores tan hábiles y ejemplos tan dignos. Eran muy buenos aquellos tiempos, y sus hombres mejores: la honra escudo, la gloria estímulo, los hábitos honestos, las letras gala; flores que despues tronchó la guerra, para dejar casi el vacío.

Acabado el curso filosófico, entró Limardo al de derecho, y recibió en esta ciencia el grado de doctor. Al salir de las clases dejó un rastro luminoso, como lo deja siempre el talento superior. Ya para entónces, además de los estudios reglamentarios, habia penetrado en la filosofía moral, la historia, las lenguas, los estudios estéticos, y se habia ensayado mucho con la pluma; afan, refugio, al mismo tiempo que prez, de las almas que tienen algo que se agita.

De aquí no habia sino un paso al periodismo, y Limardo lo dió; ó mejor dicho, fué llamado á él. Primero, redactó un periódico de mucha significacion en la época, y á poco fué instado para ponerse á la cabeza del *Diario de avisos*, que desempeñó con las gracias propias de su estilo, y la maestría de un escritor que habia nacido para publicista. En ese tiempo hubo las mas altas cuestiones de derecho internacional y de política interna, en que se veia para su pluma como para una fuente de ilustracion. Salió de la estacada despues de haber peleado de bueno á bueno.

No hacia mucho que habia casado en una familia patricia y de lo mas distinguido del pais, en la cual la tradicion del honor no está interrumpida, y se conserva sin mancha la ejecutoria de las virtudes; habiendo sido su esposa una de las beldades de su sexo, y si hay seres humanos parecidos á un ángel, ella lo es.

No muy tarde, causas que no hay por qué explicar, llevaron á Europa al Sr. Limardo; y allí, mayormente en España, trabó amistades con lo mas encumbrado de los hombres de ciencia. Si es en los círculos y en los salones donde lucen las gracias y el espíritu, entra; si es en la prensa, le buscan; un congreso médico le abre las puertas, admitiéndole como miembro suyo, y la Real Academia le acuerda el honor de su correspondiente extranjero; Ochoa, Cueto, Campoamor son sus amigos; los periodistas sus relaciones; las letras su culto. Enriquece el Diccionario con muchos modismos y palabras; emprende trabajos filológicos que aun permanecen inéditos en su mayor parte, y ejercita el nervio de su pluma en grandes discusiones que eran por entónces el afan de eminentes escritores en la Península española. De todas ellas salió, ó con lauro, ó con honra.

Su último trabajo hasta ahora ha sido su *Legislacion comercial comparada*, de que hay ya un volúmen magníficamente impreso, de cerca de 700 páginas. Hé aquí

EL LIBRO DEL SEÑOR LIMARDO.

La *Legislacion comercial* ha sido objeto de los mas dignos elogios en Europa y en algunos paises de América hasta ahora, como en Venezuela y en Chile. En el primero de los dos paises se ha publicado un largo *Ensayo crítico* sobre la obra, dedicado por su autor don Cecilio Acosta, á la Real Academia Española. En todas estas apreciaciones se presenta á la obra del Sr. Limardo como una grande adquisicion, así por el método, el lenguaje y el estilo, como por ser uno de los tesoros mas ricos de esta clase de derecho; y en efecto, la pureza de la doctrina, la claridad de la exposicion, la fuerza de la lógica, el acopio de autoridades respetables y el candor de la crítica; todo ello hace de este libro, y lo hará siempre una de las fuentes mas limpias de la jurisprudencia mercantil. Todo cuanto se ha escrito, todo cuanto se ha glosado, está allí; pero está cernido, concentrado, transparente. No se ve mas el fárrago del comentario, ni el calor de la polémica, ni la vanidad de sustituirse á la ley, sino la ley misma con su luz, y el espejo para reflejarla.

Jamás se sustituye el autor al texto de autoridad. Cuando lo hace, lo dice; pero es para manifestar tendencias mas civilizadoras, y para inclinar á los gobiernos á poner la legislacion mercantil, en muchos puntos, al mismo nivel á que están los intereses. Aquí el Sr. Limardo aparece como comentador y publicista, como jurisconsulto y amante del progreso. Nunca lo pierde de vista. La *legislacion constituida* en su obra es la jurisprudencia que rige; la *legislacion constituyente*, es lo que él quisiera ver regir.

Una cosa original en su libro es, que el autor encuentra el punto de enlace, la articulacion, entre el derecho mercantil y el internacional, y casi cree, ó por lo ménos indica, *un nuevo derecho de gentes americano*. La inmigracion, la poblacion, la naturalizacion, el domicilio y una multitud de cuestiones que se forman, y de disputas que nacen de la condicion de haber habitantes extranjeros en un pais y del modo de ver y explicar el derecho internacional privado, hasta ahora oscuro é indeciso; todo es materia prima en las manos del Sr. Limardo, que torna él en artefacto preciado y en mercancía que tendrá valor en la ciencia.

En resúmen, el libro es precioso. Búsquesele para que se le lea, y léasele para que se le admire.

Espero que en Colombia encuentre esta obra un buen mercado. Colombia es una nacion que ama el espíritu porque lo tiene, y las ciencias porque las cultiva. Cáldas, Mútis, Mosquera, Caro, Arboleda, Murillo, son de ahí. Ahí darán acogida á los frutos del Sr. Limardo.

CECILIO ACOSTA.

EL HOGAR SIN FUEGO

NOVELA ORIGINAL

DE LA SRA. D.ª FAUSTINA SAEZ DE MELGAR

(*Continuacion.*)

—Sobre el gró rosa, este tul blanco hará un efecto delicioso, decia Julia.

—Es verdad, y le recogeremos con ramilletes de pensamientos ó violetas, dijo Elena.

—No, hija mia, tienen que ser flores blancas entre hojas verdes, que sentarán perfectamente á tu semblante pálido y melancólico.

—Dirige tú, pues; tienes un gusto especial; yo no me he cuidado nunca de mis adornos, por eso no sé lo que me está bien.

Elena dejó la pieza de labor y fué á encerrarse en su gabinete. Iba á dejar su retraimiento para lanzarse al mundo: ¿de qué le servia la soledad si sus penas eran mas hondas?

Por hábito y por inclinacion, permaneció largo tiempo retirada y el fastidio la consumia.

—¡Tambien Luis se divertirá! murmuraba entre sí; el ingrato, que se ha olvidado de la amiga de su infancia; los triunfos y su nueva posicion le han hecho sin duda orgulloso. ¡Y yo, tonta de mí, que todavia pensando en él, contemplo la luna todas las noches! Pero necesito verle, es preciso que oiga mis quejas, que me diga el motivo de su ingratitud, de su extraño alejamiento de una familia que lo ha mirado siempre como á un hijo.

En estas reflexiones, pasaban los dias para Elena tristes y monótonos, llegando el de la anunciada recepcion sin que sintiera ni alegría, ni pena por la resolucion adoptada de entregarse de lleno al mundo y á las fiestas. Julia llegó á buscarla, entrando en el cuarto de tocador, con aquella franca alegría peculiar en ella.

—¡Cá!... ¡Cá! ya son las diez y debieras estar vestida hace rato. Mira que admirablemente me sienta este traje color de boton de oro.

—¡Es verdad! Estás encantadora. Tu marido debe estar orgulloso de tí, dijo Elena.

—Y yo de él. Si vieras que guapo vá... ¡Cuánto lé quiero!... No hay como casarse por amor para ser felices.

—¡Dichosa tú! exclamó tristemente Elena.

—Perdona mi regocijo, hija mia, dijo Julia apresurándose á consolarla, conociendo que habia herido á su amiga en aquella fibra mas delicada de su corazon.

—No temas darme envidia, mostrando tu felicidad; al contrario, deseo que me hables de ella, cuéntame tus amores.

—No que tardamos mucho, y á las once nos espera mi marido en casa de la marquesa: he sido muy cruel con el pobre que tanto me quiere.

—¿Pues qué le has hecho?

—No quise permitirle venir en nuestro carruaje, porque haya mas espacio para nuestros vestidos y se fué en su berlina.

—¿Qué importaba eso?

—Nada, llegar con los trajes aplastados.

—Ya ves, estoy concluyendo de vestirme; puedes empezar tu narracion que la aguardo con impaciencia.

—Querida Elena, voy á complacerte, pero permite que te coloque estas perlas entre los rizos: tus doncellas no tienen mucha habilidad. ¡Qué magníficas trenzas las tuyas, negras y lustrosas como las alas del cuervo! Estás divina: esta noche haces furor en aquella sociedad de feas de que se rodea la marquesa.

—Pues en Madrid hay mujeres muy bellas; veo en los paseos una coleccion de espléndidas bellezas que á mi misma me fascinan.

—Es que los recursos del tocador hacen milagros, y sinó observa esta noche y verás qué pocos rostros hay frescos y naturales como los nuestros.

—Es que tu no necesitas artificio; eres muy bella.

—Y tu mas, aduladorcilla, exclamó Julia riendo y besando á su amiga.

—Con estas tonterías no me cuentas la historia de tus amores, dijo Elena.

—Te la contaré en el coche.

—Ponme el abrigo; dame los guantes y el abanico: ¡ea! ya estoy, vamos cuando gustes.

Julia y Elena dejaron el gabinete y se trasladaron á casa de la marquesa. Antes de penetrar en aquellos suntuosos salones, oigamos la sencilla narracion que hizo Julia á su amiga:

—Mi padre era un alto empleado que disfrutaba una elevada posicion social y un sueldo de cincuenta mil reales. Casado por amor con mi madre, fué su matrimonio uno de los pocos felices que hay en el mundo. Tuvieron seis hijos; yo era la mayor; mis cinco hermanos crecieron bajo mi tutela, si asi puede decirse, porque enferma, casi siempre mi madre, tuve que consagrarme á la casa y á la familia mucho ántes de que la edad reclamase de mí este ineludible deber.

Entónces, querida mia, tuve ocasion de comprender prácticamente las dificultades que se experimentan para sostener en Madrid una familia de distinguida posicion social.

A pesar de los cincuenta mil reales que mi padre, honrado y caballeresco como ninguno, entregaba íntegros á mi madre, viviamos con apuros, deplorando siempre las exigencias funestas y las depravadas tendencias de esta sociedad frívola y ligera, que solo juzga por las apariencias, cometiendo la notoria injusticia de recibir con agasajo y distincion á las personas que se presentan elegantemente prendidas, aun cuando para comprar aquellas galas hayan tenido que cometer toda clase de infamias, y con desdeñoso menosprecio á los que llevan un traje modesto, fruto de su honrado trabajo.

Nuestra posicion nos obligaba á tener una casa de diez mil reales, tres ó cuatro criados y nodrizas, pues la poca salud de mi madre no le permitia lactar á sus hijos. Esto unido á los deberes que la sociedad impone y á la precision de sostener brillantes relaciones, nos hacia pasar una vida por demas apurada y estrecha.

Las necesidades crecieron con la edad; mis cinco hermanos seguian carrera; yo era la única que estaba en casa; pero mi educacion exigia tambien gastos, esa educacion ligera y superficial que se nos dá, porque adquirimos nociones de todo y no sabemos nada, llegando momentos de miseria sin poder utilizarnos de esos conocimientos, que por demasiado generales, solo sirven de adorno en un salon.

Estos momentos amargos llegaron para mí, desgraciadamente.

Hubo cambio de situacion política y quedó cesante mi padre. Calcula tú, querida Elena, qué golpe tan terrible para una familia que llevaba veinte años en una posicion cómoda y decente!

Afiliados los hombres de honor á un partido político, no pueden, sin desdoro, admitir del contrario un pedazo de pan para sus hijos, y esta delicadeza hizo á mi pobre padre tan desgraciado, que le vimos de dia en dia ir perdiendo su salud y tornándose en melancólico y á veces adusto su carácter, siempre alegre y franco.

En dos años que duró la cesantía, sufrimos toda clase de disgustos; enfermos mis padres; pequeños mis hermanos, y yo, que tenia veinte años, sin poseer una carrera ó una profesion sólida que me hubiera permitido subvenir con mi trabajo á los gastos de mi casa. ¡Cuánto lamenté en esos terribles dias la educacion que se dá en España á la mujer! Yo era una perfecta ama de gobierno, sabia cumplir todas las atenciones domésticas; pero en una casa sin dinero no sirve de nada el saber distribuirlo mas ó ménos económicamente; lo que hace falta son los medios de adquirirlo, y yo, que tenia nociones de muchas cosas, no pude aprovecharme de ninguna para salvar á mi familia de la angustiosa situacion en que se encontraba.

En dos años, nos quedamos sin amigos: estos desaparecen cuando se declara en baja la fortuna, y tuvimos que atender á nuestras necesidades con el producto de los muebles, ropas y alhajas de nuestro uso.

Los muchos adoradores que me rodeaban en los paseos y reuniones, rindiendo culto á la elegancia y al buen gusto con que iba prendida, y á los halagos de la elevada posicion de mi padre, fueron desapareciendo; solo uno que jamás me habló de su amor, pero que me amaba mas que todos, siguió frecuentando mi casa.

Era mi marido, era ese noble y honrado Alfonso, que seguia la carrera de leyes, merced á una pension que le pasaba un lejano pariente de su madre.

Él presenció todos mis martirios y me consolaba con su cariño y sus dulces palabras, sintiendo no poder auxiliarme de otro modo, porque se lo impedian sus escasos recursos.

¡Son tan amargos los desengaños! Duele tanto ver la ingratitud en personas que nos han sido queridas, que cuando una se distingue por su lealtad y su abnegacion entre la turba de falsos y perjuros, nos ensancha el alma, haciéndonos vislumbrar un rayo de luz en las tinieblas y sostienen la vacilante fé, siendo para los corazones ulcerados una gota de bendito bálsamo.

Alfonso, que en tiempos de bonanza no me declaró su amor, me lo hizo comprender al verme pobre y sumida en la amargura. ¡Qué dulcísima felicidad fué para mi alma ese rocío del cielo, esa simpatía celestial que funde las almas en una, duplica sus fuerzas y las hace pasar con alegría todos los contratiempos de la vida!.....

Mis padres no tenian pan, mis hermanos no podian asistir á sus estudios por falta de dinero para las matrículas, por faltarles ropas y calzado con que presentarse, y yo, la mayor de todos, impotente por mi falta de instruccion para remediarles.

Un dia me dijo Alberto:

—Tú hablas algo de frances, perfecciónate y traduce, yo te ayudaré.

—¿Y ganaré dinero? pregunté con ansiedad.

—No será difícil; hoy están de moda las traducciones; todos los periódicos políticos ostentan en sus folletines, teniéndolo á gran gala, el nombre de un escritor extranjero, y los editores, siguiendo la corriente de la moda, nos inundan de engendros traspirenáicos.

—Traduciré, dije con resolucion.

Desde aquel dia Alfonso y yo pasábamos muchas horas vertiendo al castellano malísimas novelas, cuanto mas malas eran se vendian mejor, procurando de este modo un alivio á nuestra situacion.

Nuestro amor crecia como la espuma; éramos enteramente felices, amargando solamente nuestra dicha la idea de que, terminada la carrera de Alfonso, tendria que marcharse á vivir con el pariente que se la costeaba, por tenerlo así tratado de antemano. Una tarde estaba yo terminando la traduccion de una novela de Jorge Sand, cuando me veo entrar á Alfonso pálido y acongojado.

—Me marcho á Francia, exclamó.

—Alfonso, ¿qué sucede? le dije aterrada al contemplar su palidez profunda.

—Mi tio se muere y me llama.

—Vé, pues, exclamé tendiéndole la mano; el deber es ántes que el amor: te ha servido de padre, y no puedes faltar á las obligaciones que te impone la gratitud.

—¡Adios! me dijo con dulce acento... ¿Me olvidarás?

—Nunca; te amaré hasta el último instante de mi vida: ¿y tú?

—Te juro que serás mi esposa el dia que tenga una posicion regular.

Alfonso partió conmovido y yo me quedé llorando; era la primera vez que nos separábamos en dos años de amor y de penas.

No volví á saber de él una palabra, hasta que dos meses despues de su partida, recibí una carta muy lacónica, pero que revela en sus elocuentes frases toda la nobleza de su alma. Héla aquí; la conservo y la conservaré en la memoria miéntras viva.

«Julia mia: mi tio ha muerto, reza por su alma. En sus últimos momentos le referí la historia de nuestro amor y de tu desgracia, y te hizo donacion de una cantidad respetable, que te incluyo en la adjunta letra. Prepárate á ser mi esposa; soy rico, muy rico; he heredado diez millones, y reclamo de tu amor la dicha de compartir con tu familia la riqueza, como he compartido la pobreza. Tuyo hasta la muerte.

ALFONSO.»

¿Tú comprendes, querida Elena, que se puede vivir sin adorar á un hombre tan generoso? exclamó Julia descendiendo ya del carruaje para entrar en casa de la marquesa.

—Verdaderamente que en la adversidad es donde se aprende á conocer las grandes almas, dijo Elena siguiendo á su amiga.

Alfonso, que habia llegado momentos ántes, se apresuró á conducirlas al salon por entre una multitud de caballeros que rendian homenaje á sus gracias, admirando sobre todo la espléndida hermosura de Elena que, por primera vez, pisaba los salones del buen tono.

(*Continuará.*)

REVISTA DE LA MODA

Nos encontramos en pleno otoño, sucediéndose unas á otras las actualidades de trajes y tocados. ¿Qué se llevará por fin?

Telas muy ricas sobretejidas de color sobrecolor, de todos matices, de lana y seda, recordando la lustrina, el brocado, el brocatel y el damasco de la corte de Luis XIV, ricas y sustuosas telas inflexibles y que hoy se buscan con empeño y como cosa rara para la sillería. Pero cada tiempo tiene sus costumbres y... sus telas.

Los nuevos tejidos recamados se parecen muy poco á los antiguos, aunque hermosos. Las lustrinas, telas del celeste imperio, vivirán lo que las flores, *l'espace d'un matin*.

La moda es sobradamente caprichosa y versátil para acomodarse de telas tan resistentes. Hoy se recogen los vestidos; mañana se dejarán arrastrar.

Podemos tambien anunciar como novedad los *reps* labrados y terciopelos igualmente recamados de magníficas flores que dan tan brillante colorido sobre fondo negro que mas bien se creerian bordados á la mano que tejidos por el fabricante.

Esas hermosas telas aparecieron ya hace unos años y no merecieron gran favor. ¿Sucederá ahora lo mismo? ¿Y las telas lisas, que hoy se trata de postergar, triunfarán ú ocuparán el segundo rango del tocador, sirviendo como en otro tiempo para trajes de mañana?

Ello dirá.

Las fantasías de otoño ven la luz dia por dia, como diciendo á las que las admiran: escoged, *hay gusto para todas.*

Empero, no os apresureis, señoras, á encapricharos de esas telas bordadas y recamadas: desde luego se elevarán á las altas regiones sociales y su costo no es accesible á todas las fortunas.

Otra novedad hay, el *moiré* francés y el *moiré antique* de matices claros y oscuros. Están dispuestos en vestidos princesa con terciopelo recamado de flores, cuyo efecto es de gran tono: estos trajes serán muy apreciados por las damas *comme il faut.*

Hemos hablado de los esplendores de la moda, porque con esas ricas telas de lustrina y de brocado, se harán colas rastreras desprendiéndose de las faldas á guisa de delantal, adornadas de volante de encaje y de rizadillos de *reps* ó de terciopelo.

Mas de cuatro lectoras nos dirán con razon: «Ademas de esas modas lujosas, dénos usted otras aceptables á las madres de familia que no gustan arruinarse con gastos de tocado.»

Es verdad, y voy á complacerlas.

Sobran en Paris los establecimientos en que se encuentran sedas especiales, brillantes, aterciopeladas y flexibles, no como el grano de pólvora de otros tiempos, sino parecidas al *poult de soie.*

Tambien hay tejidos de lana muy variados, de todos precios, al alcance de las fortunas mas modestas. Por ejemplo, la popelina cenicienta á 55 céntimos: *stola,* tejido cruzado, á 60 c.: sarga lisa, de bellísima calidad, á 70 c.: popelina listada y petrin á 85 c.: Moldar y Louxor á 95 c. el metro.

La Siciliana, lana y seda, constituye tambien novedad, así como el Cáucaso, *vigogne* puro y el Scarbouroug de pelo de *vigogne,* color natural. Las lanas labradas se aproximan mucho á los antiguos damascos.

Tambien se llevarán trajes de paño lisos ó bordados con trencilla, y de cachemira, de color negro con bordados.

La moda, segun verán nuestras lectoras, no está por la unidad y la igualdad y ménos todavia por la fraternidad de tejidos y de adornos.

Conservarán su voga durante el invierno los plegados con mezcla de raso y de cachemira, ó de *moiré* y cachemira. No caerán rectamente, como se han llevado hasta ahora, sino que se abrirán en forma de abanico.

Ejemplo: una falda de cachemira color de ciruela se guarnece de un plegado en forma de abanico de 40 centímetros, constituido por tiras de cachemira y de raso, cosidas unas á otras y plegadas de modo que el raso sirva, por decirlo así, de forro á cada pliegue de cachemira que no estando prendida se desenvuelve á guisa de abanico.

La túnica cachemira, plegada y prendida por delante, se levanta recogida á los costados, por medio de lazos de raso color de ciruela y está orlada al rededor por un plegado de abanico, de 10 centímetros solamente. Las mangas duquesa tienen un volante igual.

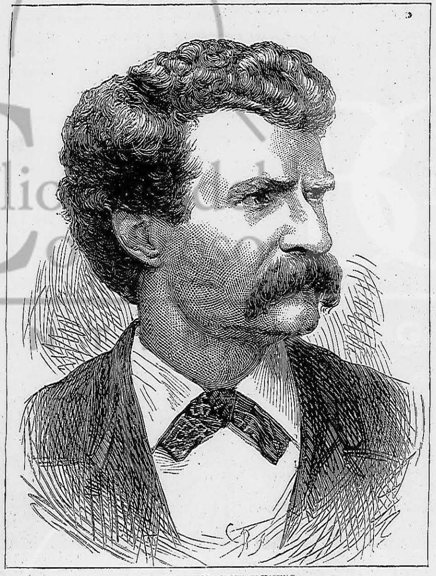
Citemos tambien un elegantísimo traje de falla *claret* y terciopelo *claret.* La primera falda de falla está rodeada por volantitos de terciopelo *claret* colocados en triángulos á 25 centímetros de alto. La túnica está guarnecida de iguales volantes, con cuello caido de terciopelo y vueltas de terciopelo en las mangas.

Para este traje se necesitan 20 metros de falla y tres de terciopelo *claret.*

Completa este aristocrático traje un sombrero de castor negro, guarnecido de terciopelo *claret,* con ala de plumas negras, sujeta por una hevilla de terciopelo oxidado.

Si os place ahora saber cómo se aprovechan los vestidos añejos, rejuveneciéndolos á la moda del dia, os lo diremos aunque tal no acostumbremos.

Si teneis un vestido de falla ó de terciopelo que feche de la época de vuestras tatarabuelas y quereis hacer un vestido de moda, suprimid la cola, caso de que la tenga, haciendo con ella encañonados ó bullonados que colocareis encima de un volante de terciopelo negro ó de color, segun la tinta del vestido. Hareis un levitin de terciopelo, sin mangas, que descienda á media falda á guisa de chaleco, recortándolo por detrás en dos largas haldetas guarnecidas de un volantito fruncido. En la parte baja de las mangas se pondrán vueltas de mosquetero abiertas por el costado, y tendreis un traje original y nuevo. Inútil es emplear terciopelo de seda, basta el ingles, que es mas barato y produce lindísimo efecto.



SAMUEL LANGHORNE CLEMENS.



CHARLES GODFREY LELAND. (Dos famosos escritores satíricos americanos.)

De cuando en cuando os indicaremos ciertos medios de economía útil y práctica.

Se llevarán mucho forrageras negras y de color, lo cual da cierto aire de dragon ó de husar, pero nuestros valerosos soldados están en boga y hacen bien. Las franjas de lana con bellotas de todos matices, guarnecerán las túnicas de sarga, *vignon* y tartan. Para guarnecer telas de lana se usa tambien un bordado recortado, de todos colores.

Los nuevos velillos para sombreros *Rubens* y *Rabagas* llevan un orillo español.

No os quejareis por falta de informes. Pero no es eso todo. Si quereis estar á la altura de la moda y marchar de frente con las mas elegantes, colgad del cinturon, por medio de un gancho de plata, una gran sombrilla, ó *en-tout-cas* de mango corto y puño de ébano con vuestras iniciales ó armas incrustradas de plata ó sino con puño de plata cincelada.

Hay pomos de plata vieja oxidada que parecen haber pertenecido á la época de Blanca de Castilla y otros llamados Chambord de plata oxidada ó dorada con incrustaciones de flores de lis.

En nuestra próxima revista hablaremos de tocados. Os hemos prometido para hoy trajes de niños, hélos aquí:

Traje de paño verde aceituna para niño de cinco ó nueve años, compuesto de un zaraguelles corto, plegado, cuya orla está lisa y llanamente pespunteada á la mecánica y ancho paletó con cuello vuelto de terciopelo y bolsillitos con vueltas de terciopelo: lo mismo las mangas. Medias de cachemira de color de perla ó cabeza de negro. Toquilla de terciopelo negro con ala vuelga y garzota negra. Cuello de marino de tela bordada. Bota de cabritilla negra y subida. Para la estacion de invierno las medias botas se reemplazan por el botito con polainas de cabritilla que suben un poco mas arriba de la rodilla, abotonadas de arriba abajo y forradas de franela encarnada.

Dichose está que este traje de paño plegado se hace tambien del color que se quiera, ya azul marino, ya de ciruela ó bien gris. Los pantalones llegan á la rodilla rebasando apénas de la falda.

Traje de marino mejicano, de paño azul, para niño de tres ó seis años. Consiste en una blusa rusa de paño azul formando conjunto con el pantalon ceñido á la rodilla y cayendo, por decirlo así, á guisa de ancha manga sobre el botito de cuero rojo de Rusia. Cuello de marino de sarga blanca ribeteado con galon azul, así como los paños. El peto de la camiseta rusa y las costuras del pantalon completan este traje, que en nada se parece á los de marinero que los niños llevaban en Dieppe y Trouville. Sombrero de marinero de cuero negro con cinta azul. Corbata de *moiré* negro.

Un traje de niño de siete años de paño gris, con greguescos hasta la rodilla en donde se abotona al costado. Medias de lana roja ó morada. Cuello marino de hilo crudo, con bordado de Sajonia. Botitos de cabritilla mate. Sombrero de castor negro con ala vuelta de terciopelo: galon mate y terciopelo, en torno del casquete y ala de cuervo al costado.

Traje de niño, de dos años, de lana azul plegada de arriba abajo, con estola de bordado inglés formando babero delante y detrás, ó bien túnica con delantal, y peto de bordado inglés y ancha cintura de monaguillo de color azul ó rosa. Sombrero *Rubens* de castor blanco con plumas azules.

Traje de niña de cinco años, de cachemira color de rosa. Primera falda adornada de tres volantitos encabezados por un terciopelo estrecho. Túnica con volante al rededor encabezada tambien por otro terciopelo negro y recogida detrás, formando pouf. Cuerpo con descote en cuadro y camisolin plegado: el descote tiene en su contorno un doble volantito rizado. Tirantes de terciopelo negro, lo mismo que el cinturon que se prende detrás. Dolman de terciopelo negro con forro gris. Sombrero *Rubens* de terciopelo negro con forro de seda rosa y ramillete de rosas.

VIZCONDESA DE RENNEVILLE.

Dolores Guerrero.

Esta notable poetisa mejicana nació en el Estado de Durango el dia 15 de setiembre de 1833. Por el año de 850, habiendo sido electo senador el señor su padre, persona muy distinguida del Estado, pasó á Méjico para desempeñar su alto puesto, trayendo consigo á su hija Dolores qu,

ANUNCIOS: Un franco la linea. **ANUNCIOS** RECLAMOS: Precios convencionales.

Los señores **GALLIEN, PRINCE Y COMPAÑIA,** 12, rue Vivienne, Paris, son los únicos agentes de EL AMERICANO en Francia.

G. EIFFEL Y C^A

CONSTRUCTORES

TALLERES DE CONSTRUCCIONES MECANICAS

CALLE FOUQUET, 48, EN LEVALLOIS-PERRET, CERCA DE PARIS.

EXPLICACION.

A. — Entilacion exterior de palastro y hierro colado en tres partes. Esta entibacion, que contiene el lastre de arena, y apoyado por su círculo externo en balasto bien apretado, establece la estabilidad del aparato.

B. — Placa de hierro colado de una sola pieza, claveteada entre las entibaciones interior y exterior.

C. — Entibacion interior de hierro fundido en una sola pieza: sirve de via al movimiento de las ruedas y del pozo: corta la humedad en torno del eje y el encaje inferior, al cual da acceso por el agujero C'.

D. — Eje giratorio de palastro de hierro fundido y encajes, así como la flecha.

E. — Cabria con sombrero de dos velocidades, trinquete de seguridad y freno para la bajada.

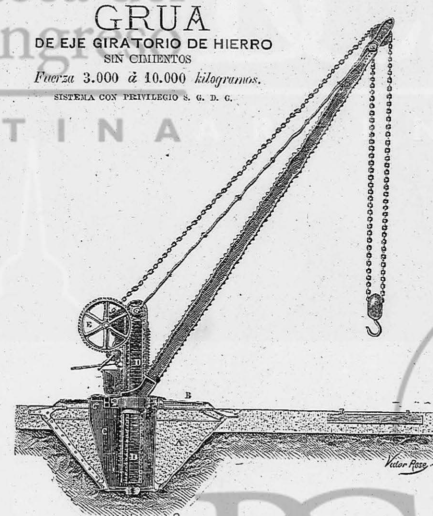
GRUA

DE EJE GIRATORIO DE HIERRO

SIN CIMIENTOS

Fuerza 3.000 *á* 10.000 *kilógramos.*

SISTEMA CON PRIVILEGIO S. G. D. G.



NOTICIA.

Las gruas sin cimiento que poseen la importantísima ventaja de poderse trasladar á poca costa, son hoy preferidas en todas partes, porque el sistema metálico que establece su estabilidad no es de precio mas elevado que la manpostería, cuyo costo ahorra.

Hasta hoy estas gruas se establecieron por medio de un eje fijo de hierro colado, que se encajonaba en una placa cuya estabilidad se conseguia, ora por un contrapeso importante, ora por la profundidad en que se sepultaba la placa para soportar el lastre necesario.

De estas disposiciones resultan los siguientes inconvenientes:

El uso del hierro colado para un eje largo espuesto á esfuerzos trasversales y á golpes no ofrece ninguna seguridad.

El encaje y arranque de la placa, necesarios para conservar el sentido vertical del eje, son muy difíciles cuando se trata de placas profundamente sepultadas.

El contrapeso, que permite evitar el último inconveniente, es molesto para el servicio en torno del aparato.

Empleando aquí un eje de hierro giratorio en una entibacion que descansa en una corona exterior de gran diámetro á flor de tierra, se evitan todos estos inconvenientes.

El eje de hierro ofrece entera seguridad.

El encaje y arranque de la entibacion son muy fáciles manteniéndose siempre el eje vertical.

Evítase el uso del contrapeso.

La placa superior, la entibacion interior y cada una de las partes de la exterior, forman cuerpos fáciles de maniobrar y trasportar.

En nuestros talleres se construyen diariamente las gruas que mas se usan en los ferro-carriles, es decir, de fuerza de 3, 6 y 10 toneladas con 5 metros de alcance y de 6 á 7 de altura.

MUSICA Para la entrada en los CONSERVATORIOS, ORFEONISTAS, LICEOS, SEMINARIOS y CONVENTOS: envio *franco* del catálogo general de las publicaciones de enseñanza de los **Sres. HEUGEL y C.ª,** editores del *Ménestrel* y de la *Maîtrise,* los Solfeos y Métodos del **Conservatorio;** los Solfeos melodiosos y armónicos de **Ed. Batiste;** de los métodos de canto **Damoreau, Duprez** y **Garcia;** de los clásicos y estudios **Marmontel, Stamaty, Ravina, G. Mathias, Chopin, Hiller, Lacombe, P. Bernard, Konski, Goria, Joseph Gregoir, Lécureux, Bergson,** etc.; del *Arte del canto* de **S. Thalberg;** del *Pianista cantor,* de **G. Bizet;** de la *Escuela cantante* de **Félix Godefroid;** de la *Escuela concertante,* de **Léfébure Wély;** de los Clásicos concertantes, **Alard, Franchomme,** y **Diemer;** de los clavecistas **Méreaux,** y las obras elementales de **Valiquet, Battmann, Schunke, Roselien, Neustedt,** y del *Jóven pianista clásico,* de **J.-Ch. Weiss.**

AU MÉNESTREL, 2 bis, rue Vivienne. Gran abono de **Lectura musical** (para Paris y las provincias). — Venta y alquiler de **Pianos y Organos** de los mejores fabricantes. — *Claviers délialeurs y Veloce-mano* con ejercicios de mecanismo. — Metrónomos del *ritmo de los dedos,* de **Stamaty.**

DIEZ AÑOS DE SUCESO.

VINO DE CHASSAING

BI-DIGESTIVO CON PEPSINA Y DIASTASIS.

Se prescribe por los médicos contra las enfermedades del estómago, digestiones difíciles, disenteria, vómitos, gastralgias. 2, *rue de la Couteuerie (Av. Victoria), Paris*

ENFERMEDADES DEL PECHO

HIPOFOSFITOS

DEL DR CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SOSA

JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO

PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL DR CHURCHILL

Se advierte á los enfermos que deben ecsijir los *frascos cuadrados,* con la firma del *Doctor Churchill,* e la marca de fabrica de M. SWANN, farmaceutico-quimico, 12, *rue Castiglione,* PARIS — *Precio:* Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En *Valparaiso:* FABIAN y C^e; JERMAN GREVE y C^e. — En *Santiago:* FABIAN y C^e; MOURGUES.

ARTE DENTRIFICO.

ALEX. BERHARD

DENTISTA AMERICANO,

Doctor de la Facultad de Baltimore.

34, calle Drouot, Paris.

Dientes artificiales sobre albatinum, oro, plata, platina, aluminium continuens, gum, caoutchou vulcanizado.

Extraccion de dientes por medio del protóxido de ázoe, cloroformo, éter, etc.

45 Le Peletier **CAMISERIA MODELO** 45 Le Peletier

CAMISA TUNICA

SE PONE CON LA MISMA FACILIDAD QUE UN CHALECO

UNICA CASA

CON PRIVILEGIO DE INVENCION

POR UN SISTEMA DE MEDIDA Y DE CORTADO

SEGUN EL CUERPO DE LOS PARROQUIANOS.

El frasco — Paris: 5 fr.

PECAS, LENTEJAS, ASOLEO

BARROS.

LA LECHE ANTEFÉLICA

los disipa, así como los

SARPULLIDO

EFLORESCENCIAS

ARRUGAS

&

Pone el cútis limpio, firme y terso. (Neutraliza el veneno de las picaduras de insectos.)

Paris, CANDES — R^a St-Denis, 26

LA MÉLANILINE

Devuelve instantáneamente á la cabellera el color negro ó moreno de la juventud, tono natural, limpio, brillante, inalterable.

MIXTURA VEGETAL GRADUADA (P. S. G. D. G^e)

GARANTIZADA SIN AZUFRE, MERCURIO, PLATA NI PLOMO.

VIOLET

PERFUMISTA CON PRIVILEGIO, EN PARIS.

Inventor del Jabon Real de Thridace.

EXIJASE LA MARCA DE FABRICA:

LA REINA DE LAS ABEJAS.

Depósito en todas las ciudades del mundo

NUEVAS POESIAS

Y ARTICULOS EN PROSA.

1 volúmen en 12.º

Precio 3 fr.

NOCHE DE DOLOR EN LAS MONTAÑAS

POEMA LIRICO.

Precio 1 fr.

OBRAS DE NUMA P. LLONA.

Se venden en la libreria de Dramard Baudry, quai Voltaire, 3, y en la de Denné Schmitz, rue Favart, n. 2. Paris.

QUINA LAROCHE

MEDALLA DE ORO Y PREMIO DE 16,600 FR.

APROBADO POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

ELIXIR reconstituyente, fortaleciente y febrífugo (*extracto completo de las 3 quinas colorada, amarilla y gris*). Muy superior á los Vinos y Jarabes. Conviene á las personas delicadas y enfermizas. — Combate rápidamente: *Anemia, gastralgias, clórosis, debilidad, fiebres y sus consecuencias.*

ELIXIR QUINA LAROCHE **FERRUGINOSO** *El empobrecimiento de la sangre, las convalecencias penosas, etc.*

PARIS, 22 y 15, rue Drouot. — DEPÓSITOS EN OD S LAS BOTICAS DE AMÉRICA.

GRAN HOTEL DE CASTILLA

5, BOULEVART DE LOS ITALIANOS, Y 101, RUE RICHELIEU, PARIS.

Amueblado con gran lujo; luces en el hotel; sitio de lectura; magnífico comedor; excelente cocina; vinos esquisitos.

ALMACEN DE LAMPARAS

DE SOLAR HERMANOS

Calle de Santo Domingo, n.º 63, edificio de la Compañía de gas. SANTIAGO.

Se coloca toda clase de cañería para gas y agua, y se tiene en venta constantemente renovado un gran surtido de lámparas, ganchos, campanillas, llaves, cocinas económicas, estufas, anafes y otros muchos útiles de uso doméstico. Se encarga también de todo otro trabajo concerniente al negocio.

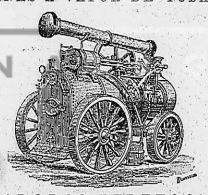
CORRESPONSALES.

Birmingham-Sres. Jhon Benson y Comp. *Glasgow*. Sres. Smith y Wellstood.
Berlin. Sres. Schofer y Hauschner. *Paris*. D. Manuel Vega.

ROBEY Y COMPAÑIA

FABRICANTES

DE MAQUINAS A VAPOR DE TODAS CLASE



Y TRILLADORAS PERFECCIONADAS



con sus cuadros construidos de hierro forjado especialmente para soportar la influencia de los climas cálidos.

ROBEY Y COMP. son los ÚNICOS FABRICANTES de estas *Trilladoras*, las cuales son sin igual por su inmovilidad y duracion cuando de ellas se hace uso.

ENVIANSE *franco* LOS CATALOGOS.

LINCOLN (INGLATERRA.)

ELIXIR DEL DR. GUILLIÉ

PREPARADO POR PAUL GAGE FARMACÉUTICO

Calle de Grenelle-Saint-Germain, 9, Paris.

Unico propietario preparador del **verdadero Elixir tonico anti-flemático y anti-bilioso del Dr. Guillié**, conocido desde hace 75 años y aprobado por la Academia de Medicina como remedio soberanamente eficaz contra las enfermedades biliosas, las enfermedades de la piel contra la apoplegía, las enfermedades serosas linfáticas, las enfermedades de las mujeres y de los niños, etc., etc.

IMPORTANTE: M. PAUL GAGE compró en 1832 la parte ELIXIR que pertenecia á su predecesor *M. Oulés*, y en 1867 la parte que explotaba *M. Dupont*.

Hoy es pues el unico propietario de este utilísimo medicamento.

Este ELIXIR se vende en todas las principales boticas de las Américas.

En Buenos Aires { A. Demarchi hermanos y compañía. Toledo y Moine.

Las personas que deseen usar el **Elixir tonico anti-flemático y anti-bilioso del Dr. Guillié** pueden procurarse gratis en casa de todos los farmacéuticos, depositarios de este ELIXIR, el librito que trata de las enfermedades ocasionadas por la bilis y los humores viciados y de los medios de combatirlas eficazmente uno mismo por el uso del ELIXIR GUILLIÉ.

PURGA

Encontrar el medio de purgarse durante varios dias, y, en caso de necesidad, durante varias semanas, sin debilitar ni turbar las funciones digestivas, tal es el problema propuesto y resuelto hace ya mucho tiempo por el Doctor DEHAUT. Al contrario de los antiguos purgantes, las *Píldoras de Dehaut* no hacen efecto sino cuando se toman con buenos alimentos y bebidas fortificantes, tales como *vino, café, té, leche ó caldo*. Para purgarse con estas píldoras, cada cual escoge la hora y la comida que mas le convienen, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones. Como un alimento sustancioso neutraliza el cansancio producido por la purga, se decide uno fácilmente á volver á comenzar cuantas veces lo exige el restablecimiento de la salud, ó su conservacion. Se encuentra en AMÉRICA, en todas las principales boticas; y en PARIS, en casa del Doctor DEHAUT.

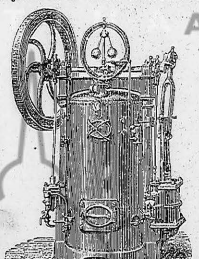
L. CONTANSEAU.

Se encarga de todas las representaciones de casas extranjeras y españolas con especialidad.—Vinos españoles.—45, rue du Luxembourg, Paris.





MAQUINAS DE VAPOR VERTICALES



Portátiles, fijas y locomovibles, de 1 á 20 caballos, mas baratas que todos los otros sistemas, ocupando poco sitio, sin necesidad de instalacion y prontas á funcionar, pudiendo quemarse toda clase de combustibles, dirigidas por cualquier persona, y á cuidos por la regularidad de su marcha todas las industrias y á la agricultura.

Se envia franco el nuevo precio detallado.

J. HERMANN LACHAPELLE,

144, FAUBOURG POISSONNIERE, PARIS.

LA REVOLUCION DE LIMA

PUBLICACION ILUSTRADA.

POR

HECTOR F. VARELA

ACOMPAÑADA DE UN JUICIO DE **EMILIO CASTELAR** SOBRE LA ELECCION DE PARDO.

¡¡¡ En venta ya !!!

Se halla en venta un tomo impreso en riquísimo papel, conteniendo una coleccion de grabados que representarán varias escenas de los sangrientos sucesos de Lima, retratos, biografía del señor Pardo, historia de los acontecimientos y revelaciones importantes de uno de los personajes que tomó parte en la revolucion.

Dicha obra, lujosamente encuadernada, saldrá de Paris en todo este mes, y se venderá en las agencias de *El Americano*, en las distintas Repúblicas, y en Paris, en la administracion del periódico, 17, rue d'Aumale.

EL CHOCOLATE PURGANTE

DE DESBRIERE

EX-FARMACÉUTICO DE LOS HOSPITALES MILITARES, CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR,

PURGA perfectamente sin irritar los órganos digestivos, arranca la bilis y los humores, y previene la vuelta de las afecciones crónicas.—*Paris, 9, calle de Le Peletier* y en todas las principales farmacias de las Américas.—*Estad en guardia contra las numerosas falsificaciones.*

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

El mejor *tónico* externo para los niños y las personas débiles.—En fricciones cura *los dolores neurálgicos y reumatismales*.—Exigir la firma J. LEROY.—Botica Leroy, 13, rue d'Anjou, Paris, y en todas las boticas americanas.



ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las almas y los resfriados se curan por medio del aceite balsámico y perfumado de hígado de bacalao del doctor *Ducaux* de Poitiers, que ha sido el primero en desinfectarle. Gusto agradable, efecto seguro.

Depósitos, farmacia Ducaux hijo, rue Richelieu, 44, Paris, y en las principales boticas de América.

JARABE DE LABELONYE

Farmacéutico de primera clase de la facultad de Paris.

Este JARABE es empleado hace mas de 25 años por los mas célebres médicos de todos los países, para curar las ENFERMEDADES DEL CORAZON y las diversas HIDROPESÍAS. También se emplea con feliz éxito para la curacion de las palpitaciones y opresiones nerviosas, del asma, de los catarros crónicos, bronquitis, tos convulsiva, esputos de sangre, estincion de voz, etc.

Depósito general en Paris, en casa de Labelonye y Cª, 99, rue d'Aboukir, y en todas las principales Farmacias de América.